VIAJE PAPAL A IRLANDA
ENCUENTRO MUNDIAL
DE LAS FAMILIAS

AGOSTO 2018

UFFICIO DELLE CELEBRAZIONI LITURGICHE
DEL SOMMO PONTEFICE

VIAGGIO APOSTOLICO DI SUA SANTITÀ FRANCESCO IN IRLANDA

in occasione del IX Incontro Mondiale delle Famiglie a Dublino

SANTA MESSA – INDICAZIONI

Formulario:	XXI Domenica del Tempo Ordinario
Prefazio:	La Chiesa radunata nel vincolo della Trinità
Preghiera eucaristica	**III**
Letture:	I lettura: Gs 24, 1-2. 15-17. 18 Salmo: dal Sal 33 II lettura: Ef 5, 2. 25-32 Canto al Vangelo: Gv 6, 63. 68 Vangelo: Gv 6, 60-69

Preghiera universale o dei fedeli

The Lord dwells among us in our families,
amidst our daily joys, hopes and challenges.
Together, let us bring before him our needs
and those of the entire human family.

inglese
1. We pray for our Holy Father, Pope Francis, and all shepherds of souls.
May they help us to look upon our loved ones as God does and recognize in them the image of Christ our brother.

irlandese
2. Guímid ar son na ndaoine go léir sna húdaráis chathartha.
Go ndéana siad a ndícheall chun fónamh don leas coiteann agus go ndéana siad na daoine is leochailí, ach go háirithe, den teaghlach daonna a chosaint.
trad.: Preghiamo per le autorità civili. Perseguano costantemente il bene comune e difendano i membri più vulnerabili della nostra famiglia umana.

polacco
3. Módlmy się za nasze rodziny.
Niech Pan pomoże im wzrastać w miłości oraz wdzięczności za dar życia i dar Jego błogosławieństwa, a także w trosce o ziemię, nasz wspólny dom.
trad.: Preghiamo per le nostre famiglie. Il Signore le aiuti a crescere nell'amore, nella gratitudine per il dono della vita e per le sue benedizioni, e nella cura della terra, nostra casa comune.

malayalam
4. രോഗികളായ നമ്മുടെ സഹോദരീസഹോദരന്മാര്ക്കും കഠിന യാതനകള് അനുഭവിക്കുന്നവര്ക്കും വേണ്ടി നമുക്കു പ്രാര്ത്ഥിക്കാം.
നമ്മുടെ കരുണാര്ദ്ര സ്നേഹത്തില് ദൈവിക സാന്ത്വനത്തിന്റെയും സൗഖ്യദായക കൃപയുടെയും പ്രതിഫലനം ദര്ശിക്കാന് അവര്ക്കു സാധിക്കട്ടെ.
trad.: Preghiamo per i nostri fratelli e sorelle malati e per quelli che sopportano gravi difficoltà. Possano trovare nella nostra compassione d'amore un riflesso della consolazione divina e della grazia che risana.

spagnolo
5. Oremos por los esposos.
Al inicio de cada día puedan reafirmar ante Dios su decisión de ser fieles y leales. Oremos también por quienes viven en medio de fracasos y sufrimientos, para que puedan encontrar en nuestras familias un lugar de acogida y consuelo.

italiano
6. Preghiamo per i nostri cari defunti.
Per la misericordia di Dio possano trovare eterno riposo e pace nella casa del Padre, con Maria nostra Madre e tutti i santi.

Lord God, source of all compassion,
in your loving kindness hear our prayers.
May your Spirit of tenderness dwell in us,
be ever at work in us,
and intercede for our needs,
that we may be witnesses before the world
to the joy of the Gospel.
Through Christ our Lord.

R/. Amen.

http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_irlanda-voloandata.html

VIAGGIO APOSTOLICO DEL SANTO PADRE
IN IRLANDA PER IL IX INCONTRO MONDIALE DELLE FAMIGLIE
(25-26 AGOSTO 2018)

SALUTO DEL SANTO PADRE FRANCESCO AI GIORNALISTI DURANTE IL VOLO DIRETTO IN IRLANDA

Volo Papale
Sabato, 25 agosto 2018

Greg Burke:

Buongiorno, Santo Padre, e grazie per questo saluto. Facciamo un viaggio breve, ma intenso: un Paese piccolo ma un Paese importante, che ha avuto tanta influenza nel mondo, sia nella Chiesa sia nel mondo. Abbiamo 70 giornalisti qua, diversi sono venuti dall'Irlanda, qualche irlandese residente a Roma che fa il viaggio con noi. E devo dire che c'è molta attesa per il viaggio.

Se Lei vuole dire qualcosa…

Papa Francesco

Buongiorno, e grazie della compagnia, grazie di essere venuti. Sarà la mia seconda Festa delle Famiglie: la prima è stata a Philadelphia, questa è la seconda. E a me piace essere con le famiglie, sono contento di questo viaggio. E anche un altro motivo che tocca un po' il cuore: torno in Irlanda dopo 38 anni, dove sono stato quasi tre mesi per praticare l'inglese, nell'anno 1980. E anche per me questo è un ricordo bello. Grazie del vostro lavoro. Adesso vorrei salutarvi…

https://es.zenit.org/articles/el-papa-a-las-familias-el-amor-de-cristo-es-lo-que-hace-posible-el-matrimonio/

© *Vatican Media*

EL PAPA A LAS FAMILIAS: "EL AMOR DE CRISTO ES LO QUE HACE POSIBLE EL MATRIMONIO"

Discurso a las Familias en el Estadio Croke

AGOSTO 25, 2018 23:11

(ZENIT – 25 agosto 2018).- "El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de *Amoris laetitia*", ha dicho el Papa Francisco.

A las 19:15 hora local de Irlanda (20:15 horas en Roma), el Santo Padre Francisco se ha trasladado de la Nunciatura Apostólica al Estadio Croke Park para la participar en la Fiesta de las Familias.

A su llegada, el Papa Francisco es recibido por el Arzobispo de Dublín y Primado de Irlanda, Mons. Diarmuid Martin, que lo acompaña en un carrito de golf dentro del estadio.

A las 19:45 horas (20.45 horas en Roma) con las palabras de bienvenida y la oración de Su Eminencia Tarjeta Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, ha comenzado la Fiesta de las Familias.

Luego han seguido bailes, canciones, la intervención de un fiel irlandés y los testimonios de 5 familias de India, Canadá, Iraq, Irlanda y Burkina Faso.

Luego, el Santo Padre dirige un discurso a los presentes y, al final, antes de la bendición, recita la oración para el Encuentro Mundial de las Familias.

Publicamos a continuación el Discurso pronunciado por el Papa durante la celebración con las familias.

***

Discurso del Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Gracias por vuestra cálida bienvenida. Qué bien se está aquí. Es hermoso celebrar, porque nos hace más humanos y más cristianos. También nos ayuda a compartir la alegría de saber que Jesús nos ama, nos acompaña en el camino de la vida y nos atrae cada día más a él.

En cualquier celebración familiar se siente la presencia de todos: padres, madres, abuelos, nietos, tíos, primos, de quien no pudo venir, y de quien vive demasiado lejos. Hoy en Dublín nos reunimos para una celebración familiar de acción de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta.

Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras? Escribí la Exhortación *Amoris laetitia* sobre la alegría del amor para ayudarnos a reconocer la belleza y la importancia de la familia, con sus luces y sus sombras, y he querido que el tema de este Encuentro Mundial de las Familias fuera «*El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*». Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Esto es santidad. Me gusta hablar de los santos «de la puerta de al lado», de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-7). La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón y misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el

mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil. Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Acabamos de escuchar el testimonio de Felicité, Isaac y Ghislain, que vienen de Burkina Faso. Nos han contado una conmovedora historia de perdón en familia. El poeta decía que «errar es humano, perdonar es divino». Y es verdad: el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces. Es cierto, me gusta decir que en las familias necesitamos aprender tres palabras: “perdón”, “por favor” y “gracias”. Cuando discutas en casa, asegúrate de pedir disculpas y decir que lo sientes antes de irte a la cama. Incluso si tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y aislado, simplemente llama a la puerta y di: “Por favor, ¿puedo pasar?”. Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa… y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente.

Perdonar significa *dar* algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el *Padrenuestro*? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio. En lugar de ser una fría obligación legal, es sobre todo una poderosa promesa de la fidelidad de Dios mismo a su palabra y a su gracia sin límites. Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De esta manera, como personas y como familias, empezamos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, «el amor no pasa nunca» (*1 Co* 13,8).

Gracias, Nisha y Ted, por vuestro testimonio de la India, donde estáis enseñando a vuestros hijos a ser una verdadera familia. Nos habéis ayudado también a comprender que las *redes sociales* no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una «red» de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las *redes sociales* pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia. Por ejemplo, vosotros, que participáis en este Encuentro Mundial de las Familias, formáis una “red” espiritual y de amistad, y las *redes sociales* os pueden ayudar a mantener este vínculo y extenderlo a otras familias en muchas partes del mundo. Es importante, sin embargo, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones auténticas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás. Quizás la historia de Ted y Nisha puede ayudar a todas las familias a que se pregunten sobre la necesidad de reducir el tiempo que se dedica a estos medios tecnológicos, y de pasar más tiempo de calidad entre ellos y con Dios.

Hemos escuchado de Enass y Sarmaad cómo el amor y la fe en la familia pueden ser fuentes de fortaleza y paz incluso en medio de la violencia y la destrucción causada por la guerra y la persecución. Su historia nos lleva a las trágicas situaciones que muchas familias sufren a diario, obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y paz. Pero Enass y Sarmaad también nos han mostrado cómo, a partir de la familia y gracias a la solidaridad manifestada por muchas otras familias, la vida se puede reconstruir y renace la esperanza. Hemos visto este apoyo en el vídeo de Rammy y su hermano Meelad, en el que Rammy ha manifestado profunda gratitud por el ánimo y por la ayuda que su familia ha recibido de otras familias cristianas de todo el mundo, que han hecho posible de regresar a sus pueblos. En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y las comunidades.

Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, «la familia que reza unida permanece unida» e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz. Después de la muerte del padre Ganni, Enass, Sarmaad y sus familias prefirieron el perdón y la reconciliación en lugar del odio y el resentimiento. Vieron, a la luz de la Cruz, que el mal solo se puede vencer con el bien, y que el odio solo puede superarse con el perdón. De manera casi increíble, han podido encontrar la paz en el amor de Cristo, un amor que hace nuevas todas las cosas. Esta noche comparten con nosotros esta paz.

El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de *Amoris laetitia*. Hemos visto este amor en Mary y Damián, y en su familia con diez hijos. ¡Gracias por vuestras palabras y por vuestro testimonio de amor y fe! Vosotros habéis experimentado la capacidad del amor de Dios que ha transformado completamente vuestra vida y que os bendice con la alegría de una hermosa familia. Nos habéis indicado que la clave de vuestra vida familiar es la sinceridad. Entendemos por vuestro testimonio lo importante que es continuar yendo a esa fuente de la verdad y del amor que puede transformar nuestra vida: Jesús, que inauguró su ministerio público en una fiesta de bodas. Allí, en Caná, cambió el agua en un vino nuevo y exquisito que permitió continuar magníficamente con la alegre celebración. Lo mismo sucede con el amor conyugal. El vino nuevo comienza a fermentar durante el tiempo del noviazgo, necesario aunque transitorio, y madura a lo largo de la vida matrimonial en una entrega mutua, que hace a los esposos capaces de convertirse, aun siendo dos, en «una sola carne». Y a su vez, de abrir sus corazones al que necesita amor, especialmente al que está solo, abandonado, débil y, en cuanto vulnerable, frecuentemente marginado por la cultura del descarte.

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas. Todos formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe. Lo hemos visto en Aldo y Marisa, casados desde hace más de cincuenta años. Su matrimonio es un monumento al amor y a la fidelidad. Sus nietos los mantienen jóvenes; su casa está llena de alegría de felicidad y de bailes. Su amor recíproco es un don de Dios, un regalo que están transmitiendo con alegría a sus hijos y nietos.

Una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro. Una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor. Nuestros abuelos nos enseñan el significado del amor conyugal y parental. Ellos mismos crecieron en una familia y experimentaron el afecto de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Por eso son un tesoro de experiencia y sabiduría para las nuevas generaciones. Es un gran error no preguntarles a los ancianos sobre sus experiencias o pensar que hablar con ellos sea una pérdida de tiempo. En este sentido, quisiera agradecerle

a Missy su testimonio. Ella nos ha dicho que la familia ha sido siempre una fuente de fuerza y de solidaridad entre los nómadas. Su testimonio nos recuerda que, en la casa de Dios, hay un lugar para todos. Nadie debe ser excluido; nuestro amor y nuestra atención deben extenderse a todos.

Ya es tarde y estáis cansados. Pero permitidme que os diga una última cosa. Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia. Por eso, he querido daros a cada uno de vosotros una copia de *Amoris laetitia*, que la escribí para que fuera una especie de guía para vivir con alegría el evangelio de la familia. Que nuestra Madre, Reina de la familia y de la paz, os sostenga en el camino de la vida, del amor y de la felicidad.

Y ahora, al final de nuestra reunión, diremos la oración de este Encuentro de las Familias.

Oración y bendición

Buenas noches, y que descanséis. Hasta mañana.

AGOSTO 25, 2018 23:11ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-autorita.html

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A IRLANDA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS
(25-26 DE AGOSTO DE 2018)

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES, LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Castillo de Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018

Taoiseach (Primer Ministro),
Miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático,
Señoras y señores:

Al comienzo de mi visita en Irlanda, agradezco la invitación para dirigirme a esta distinguida Asamblea, que representa la vida civil, cultural y religiosa del país, junto al Cuerpo diplomático y a los demás asistentes. Doy las gracias por la acogida amistosa que me ha dispensado el Presidente de Irlanda y que refleja la tradición de cordial hospitalidad por la que los irlandeses son conocidos en todo el mundo. Valoro además la presencia de una delegación de Irlanda del Norte. Agradezco al señor Primer Ministro sus palabras.

Como sabéis, la razón de mi visita es la participación en el Encuentro Mundial de las Familias, que se realiza este año en Dublín. La Iglesia es efectivamente una familia de familias, y siente la necesidad de ayudar a las familias en sus esfuerzos para responder fielmente y con alegría a la vocación que Dios les ha dado en la sociedad. Este Encuentro es una oportunidad para las familias, no solo para que reafirmen su compromiso de fidelidad amorosa, de ayuda mutua y de respeto sagrado por el don divino de la vida en todas sus formas, sino también para que testimonien el papel único que ha tenido la familia en la educación de sus miembros y en el desarrollo de un sano y próspero tejido social.

Me gusta considerar el Encuentro Mundial de las Familias como un testimonio profético del rico patrimonio de valores éticos y espirituales, que cada generación tiene la tarea de custodiar y proteger. No hace falta ser profetas para darse cuenta de las dificultades que las familias tienen que afrontar en la sociedad actual, que evoluciona rápidamente, o para preocuparse de los efectos que la quiebra del matrimonio y la vida familiar comportarán, inevitablemente y en todos los niveles, en el futuro de nuestras comunidades. La familia es el aglutinante de la sociedad; su bien no puede ser dado por supuesto, sino que debe ser promovido y custodiado con todos los medios oportunos.

Es en la familia donde cada uno de nosotros ha dado los primeros pasos en la vida. Allí hemos aprendido a convivir en armonía, a controlar nuestros instintos egoístas, a reconciliar las diferencias y sobre todo a discernir y buscar aquellos valores que dan un auténtico sentido y plenitud a la vida. Si hablamos del mundo entero como de una única familia, es porque justamente reconocemos los nexos de la humanidad que nos unen e intuimos la llamada a la unidad y a la solidaridad, especialmente con respecto a los hermanos y hermanas más débiles. Sin embargo, nos sentimos a menudo impotentes ante el mal persistente del odio racial y étnico, ante los conflictos y violencias intrincadas, ante el desprecio por la dignidad humana y los derechos humanos fundamentales y ante la diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres. Cuánto necesitamos recobrar, en cada ámbito de la vida política y social, el sentido de ser una verdadera familia de pueblos. Y de no perder nunca la esperanza y el ánimo de perseverar en el imperativo moral de ser constructores de paz, reconciliadores y protectores los unos de los otros.

Aquí en Irlanda dicho desafío tiene una resonancia particular, cuando se considera el largo conflicto que ha separado a hermanos y hermanas que pertenecen a una única familia. Hace veinte años, la Comunidad internacional siguió con atención los acontecimientos de Irlanda del Norte, que llevaron a la firma del Acuerdo del Viernes Santo. El Gobierno irlandés, junto con los líderes políticos, religiosos y civiles de Irlanda del Norte y el Gobierno británico, y con el apoyo de otros líderes mundiales, dio vida a un contexto dinámico para la pacífica resolución de un conflicto que causó enormes sufrimientos en ambas partes. Podemos dar gracias por las dos décadas de paz que han seguido a ese Acuerdo histórico, mientras que manifestamos la firme esperanza de que el proceso de paz supere todos los obstáculos restantes y favorezca el nacimiento de un futuro de concordia, reconciliación y confianza mutua.

El Evangelio nos recuerda que la verdadera paz es en definitiva un don de Dios; brota de los corazones sanados y reconciliados y se extiende hasta abrazar al mundo entero. Pero también requiere de nuestra parte una conversión constante, fuente de esos recursos espirituales necesarios para construir una sociedad realmente solidaria, justa y al servicio del bien común. Sin este fundamento espiritual, el ideal de una familia global de naciones corre el riesgo de convertirse solo en un lugar común vacío. ¿Podemos decir que el objetivo de crear prosperidad económica o financieras conduce por sí mismo a un orden social más justo y ecuánime? ¿No podría ser en cambio que el crecimiento de una "cultura del descarte" materialista, nos ha hecho cada vez más indiferentes ante los pobres y los miembros más indefensos de la familia humana, incluso de los no nacidos, privados del derecho a la vida? Quizás el desafío que más golpea nuestras conciencias en estos tiempos es la enorme crisis migratoria, que no parece disminuir y cuya solución exige sabiduría, amplitud de miras y una preocupación humanitaria que vaya más allá de decisiones políticas a corto plazo.

Soy consciente de la condición de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Pienso especialmente en las mujeres y en los niños, que en el pasado han sufrido situaciones de particular dificultad, y en los huérfanos de entonces. Considerando la realidad de los más vulnerables, no puedo dejar de reconocer el grave escándalo causado en Irlanda por los abusos a menores por parte de miembros de la Iglesia encargados de protegerlos y educarlos. Resuenan aún en mi corazón las palabras que me ha dicho la señora Ministro de la Infancia en el aeropuerto. El fracaso de las autoridades eclesiásticas —obispos, superiores religiosos, sacerdotes y otros— al afrontar adecuadamente estos crímenes repugnantes ha suscitado justamente indignación y permanece como causa de sufrimiento y vergüenza para la comunidad católica. Yo mismo comparto estos sentimientos. Mi predecesor, el Papa Benedicto, no escatimó palabras para reconocer la gravedad de la situación y solicitar que fueran tomadas medidas «verdaderamente evangélicas, justas y eficaces» en respuesta a esta traición de confianza (cf. *Carta pastoral a los Católicos de Irlanda*, 10). Su intervención franca y decidida sirve todavía hoy de incentivo a los esfuerzos de las autoridades eclesiales para remediar los errores pasados y adoptar normas severas, para asegurarse de que no vuelvan a suceder. Más recientemente en una Carta al Pueblo de Dios he renovado el compromiso, más aún, un mayor compromiso para eliminar este flagelo en la Iglesia; a toda costa, moral y de sufrimiento.

Cada niño es, en efecto, un regalo precioso de Dios que hay que custodiar, animar para que despliegue sus cualidades y llevar a la madurez espiritual y a la plenitud humana. La Iglesia en Irlanda ha tenido, en el pasado y en el presente, un papel de promoción del bien de los niños que no puede ser ocultado. Deseo que la gravedad de los escándalos de los abusos, que han hecho emerger las faltas de muchos, sirva para recalcar la importancia de la protección de los menores y de los adultos vulnerables por parte de toda la sociedad. En este sentido, todos somos conscientes de la urgente necesidad de ofrecer a los jóvenes un acompañamiento sabio y valores sanos para su camino de crecimiento.

Queridos amigos:

Hace casi noventa años, la Santa Sede estuvo entre las primeras instituciones internacionales que reconocieron el libre Estado de Irlanda. Aquella iniciativa señaló el principio de muchos años de armonía y colaboración solícita, con una única nube pasajera en el horizonte. Recientemente, gracias a un esfuerzo intenso y a la buena voluntad por ambas partes se ha llegado a un restablecimiento esperanzador de aquellas relaciones amistosas para el bien recíproco de todos.

Los hilos de aquella historia se remontan a más de mil quinientos años atrás, cuando el mensaje cristiano, predicado por Paladio y Patricio, echó sus raíces en Irlanda y se volvió parte integrante de la vida y la cultura irlandesa. Muchos "santos y estudiosos" se sintieron inspirados a dejar estas costas y llevar la nueva fe a otras tierras. Todavía hoy, los nombres de Columba, Columbano, Brígida, Galo, Killian, Brendan y muchos

otros son honrados en Europa y en otros lugares. En esta isla el monacato, fuente de civilización y creatividad artística, escribió una espléndida página de la historia de Irlanda y del mundo.

Hoy, como en el pasado, hombres y mujeres que habitan este país se esfuerzan por enriquecer la vida de la nación con la sabiduría nacida de la fe. Incluso en las horas más oscuras de Irlanda, ellos han encontrado en la fe la fuente de aquella valentía y aquel compromiso que son indispensables para forjar un futuro de libertad y dignidad, justicia y solidaridad. El mensaje cristiano ha sido parte integrante de tal experiencia y ha dado forma al lenguaje, al pensamiento y a la cultura de la gente de esta isla.

Rezo para que Irlanda, mientras escucha la polifonía de la discusión político-social contemporánea, no olvide las vibrantes melodías del mensaje cristiano que la han sustentado en el pasado y pueden seguir haciéndolo en el futuro.

Con este pensamiento, invoco cordialmente sobre vosotros y sobre todo el querido pueblo irlandés bendiciones divinas de sabiduría, alegría y paz.

Gracias.

5 / 11. El Papa Francisco habla en St Patricks en Dublin. (TIZIANA FABI / AFP)

https://www.clarin.com/mundo/papa-irlanda-escandalos-hicieron-tambalear-iglesia-pais-catolico-europa_0_ByA-Pe1v7.html

25/08/2018 - 12:54

VISITA OFICIAL

EL PAPA EN IRLANDA: ESCÁNDALOS QUE HICIERON TAMBALEAR A LA IGLESIA EN EL PAÍS MÁS CATÓLICO DE EUROPA

DESDE LOS 80 HAY VARIOS CASOS ESTREMECEDORES.

Manifestantes LGBT recuerdan en Dublín a las víctimas de abuso sexual por parte de curas. (DPA)

La Iglesia católica en Irlanda se situó desde la década del 80 en el centro de **varios escándalos estremecedores** como abusos sexuales, adopciones ilegales o casos de niñas reducidas a esclavas.

El papa Francisco llegó este sábado al país en la primera visita de un pontífice desde 1979. En su agenda figura encontrarse con algunas víctimas.
85 curas.

"Amamos al Papa": así recibieron los católicos irlandeses a Francisco. (DPA)

Entre 1992 y 1996, **más de 10.000 niñas y mujeres trabajaron gratuitamente en lavanderías, explotadas comercialmente por religiosas católicas**.

Las internas, apodadas las "*Magdalene Sisters*" (Hermanas de la Magdalena), eran principalmente **niñas que habían sido embarazadas fuera del matrimonio o que tenían un comportamiento considerado inmoral**, especialmente víctimas de violación o prostitutas.

En 2013 las autoridades irlandesas publicaron **un informe de 1.000 páginas** sobre estos comportamientos, que llevaron al primer ministro de entonces Enda Kenny y a las congregaciones religiosas a presentar **disculpas públicas**.

En más de una cuarta parte de los casos, **el Estado era responsable** de haber enviado a las chicas a esas lavanderías.

En 2015 el gobierno irlandés abrió una comisión para investigar 18 centros de nacimiento que acogían a jóvenes madres solteras para examinar su "**alta tasa de mortalidad" de recién nacidos**.

Esta investigación continuaba el trabajo de una historiadora, Catherine Corless, según quien cerca de **800 niños** nacidos en uno de estos centros, el hogar St. Mary de las Hermanas del Buen Socorro de Tuam, habían sido enterrados en una fosa común entre 1925 y 1961.

Los certificados de defunción establecían que estos niños murieron por **malnutrición y enfermedades infecciosas**, como la tuberculosis y el sarampión. En 2017 se halló una "gran cantidad" de restos de niños.

En 2014 el primer ministro irlandés Enda Kenny calificó de "**abominación**" la manera en la que se había tratado a esas jóvenes y lamentó que sus hijos hubiesen sido considerados como "**subespecies inferiores**"

.**El Papa sonríe antes de su primer discurso en Dublín. (DPA)**

Francisco con el presidente irlandés Michael Higgins. (DPA)

En los últimos años varias investigaciones revelaron el alcance de las prácticas de **adopciones ilegales** de niños nacidos de mujeres solteras, llevadas a cabo por el Estado irlandés con la complicidad de la Iglesia católica.

Una investigación a una agencia de adopción, la St Patrick's Guild, administrada por la congregación católica de las Hermanas de la Caridad, estableció en mayo que se habían **falsificado al menos 126 certificados de nacimiento** entre 1946 y 1969 para que figuren los padres adoptivos como si fueran biológicos.

El primer ministro actual, Leo Varadkar, **pidió disculpas** en nombre del Estado irlandés y consideró que se trataba de "un nuevo capítulo oscuro de la historia del país".

La agencia en cuestión cesó sus actividades en 2014. Pero según la ONG de defensa de los niños Barnardo's, todas las agencias de adopción en Irlanda estuvieron implicadas en **prácticas ilegales** similares.

Su director defendió que se investiguen al menos **150.000 adopciones**, de las cuales consideró que un 10% eran ilegales.

Fuente: AFP.

https://www.excelsior.com.mx/global/piden-al-papa-hablar-sobre-abusos-sexuales-durante-visita-a-irlanda/1259586

PIDEN AL PAPA HABLAR SOBRE ABUSOS SEXUALES DURANTE VISITA A IRLANDA

El arzobispo de Dublín, Diarmuid Martin, advierte al pontífice que se necesita una Iglesia de luz tras décadas de oscuridad y que no bastará con pedir perdón

19/08/2018 13:48 EFE / FOTO: REUTERS

Francisco viajará a Irlanda los próximos 25 y 26 de agosto, casi cuarenta años después de la visita de Juan Pablo II a este país, la primera y única de un pontífice hasta ahora.

LONDRES.

El **arzobispo de Dublín**, **Diarmuid Martin**, urgió hoy al **papa Francisco** a **hablar "abiertamente y con franqueza"** del **pasado** de la **Iglesia** en**Irlanda** en su **visita al país** de la semana que viene y aseguró que **"no basta con pedir perdón"**.

En su **homilía dominical** en la **Procatedral de Santa María**, en la **capital irlandesa**, **Martin** dijo que las **estructuras** que **permitieron** o **facilitaron** los **abusos sexuales contra menores** han de ser **eliminadas para siempre**.

No basta con decir simplemente 'lo siento'. Las estructuras que permitieron o facilitaron el abuso deben ser analizadas y destruidas para siempre", subrayó.

El papa Francisco viajará a Irlanda los próximos 25 y 26 de agosto, al final de una semana en la que se celebra en Dublín el X Encuentro Mundial de las Familias, 39 años después de la visita de Juan Pablo II a este país, la primera y única de un pontífice hasta ahora.

Va a ser una visita corta pero intensa. Una visita que, por una parte, genera mucha expectación, alegría y entusiasmo, pero que, por otra, está marcada por la preocupación en torno a nuestra Iglesia católica y su futuro", expresó Martin.

El prelado afirmó que espera que el papa Francisco "hable claramente sobre nuestro pasado, pero también sobre nuestro futuro. Necesitamos una Iglesia con confianza: la confianza de los hombres y mujeres cautivados por el mensaje de Jesús".

El arzobispo irlandés reconoció que la Iglesia ha demostrado "arrogancia" en los últimos años ante la cascada de revelaciones por casos de abuso, tanto en el país como en el mundo.

La rabia de la gente no es sólo por los abusos, sino porque la Iglesia fue autoritaria, despótica y autoprotectora. Los escándalos de abusos han provocado un resentimiento enorme entre los creyentes", expresó en la homilía.

La llegada del pontífice a Irlanda viene precedida por un nuevo escándalo de abusos a menores por parte de sacerdotes en Pensilvania (Estados Unidos).

Confío en que sus palabras sean amables pero también sinceras. La historia reciente de la Iglesia en Irlanda ha tenido momentos de mucha oscuridad, y necesitamos una Iglesia de luz. Una luz que exponga la oscuridad tal y como es y que impida que los mecanismos de cobertura de abusos o de autojustificación no puedan extinguirla o rebajarla", aseguró Martin.

La Iglesia ha perdido influencia y prestigio en Irlanda tras conocerse en los últimos años la existencia de miles de casos de abusos a menores cometidos durante décadas por sacerdotes, con la protección de las autoridades eclesiásticas y estatales.

jrr

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-cattedrale.html

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A IRLANDA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS
(25-26 DE AGOSTO DE 2018)

VISITA A LA CATEDRAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Procatedral de Santa María, Dublín
Sábado, 25 de agosto de 2018

Buenas tardes.

Queridos amigos:

Me alegro de poder encontraros en esta histórica pro-catedral de Santa María, que durante estos años ha visto innumerables celebraciones del sacramento del matrimonio. Cuando os miro a vosotros, tan jóvenes, me pregunto: pero, entonces, ¿no es cierto lo que dicen, que los jóvenes no quieren casarse? ¡Gracias! Casarse y compartir la vida es algo hermoso. Hay un dicho español que dice así: "dolor compartido es medio dolor; alegría compartida es doble alegría". Este es el camino del matrimonio. Cuánto amor se ha manifestado, cuántas gracias se han recibido en este sagrado lugar. Agradezco al arzobispo Martin su cordial bienvenida. Estoy particularmente contento de estar con vosotros, parejas de novios y esposos que os encontráis en distintas fases del itinerario del amor sacramental.

Es bonito escuchar también esa música que viene de ahí: los niños que lloran... Esa es una esperanza, es la música más hermosa; aún más que la más bella predicación, escuchar el llanto de un niño, porque es el grito de esperanza, de que la vida sigue, la vida continúa, que el amor es fecundo. Ver a los niños... Pero he saludado también a una persona anciana. Se necesita también mirar a los ancianos, porque las personas mayores están llenas de sabiduría. Escuchar a los ancianos: "¿Cómo ha sido tu vida?". Esto me ha gustado, que habéis sido vosotros [se dirige al matrimonio anciano que habló en primer lugar] a empezar, después los de 50 años de matrimonio, porque tenéis mucha experiencia para compartir. El pasado y el futuro confluyen en el presente. Ellos, los viejos —permitidme la palabra: los viejos, *the old*— tienen la sabiduría. Incluso las suegras tienen sabiduría... [ríen]. Y los niños deben escuchar la sabiduría, vosotros jóvenes tenéis que escuchar la sabiduría y hablar con ellos para seguir adelante, porque ellos son las raíces. Ellos son las raíces, y vosotros tomáis de las raíces para continuar adelante. Esto seguro que lo diré más adelante, pero me mueve decirlo desde el corazón.

De modo especial, como he dicho, agradezco el testimonio de Vincent y Teresa, que nos han hablado de su experiencia de 50 años de matrimonio y de vida familiar. Gracias por las palabras de ánimo como también por los desafíos que habéis expuesto a las nuevas generaciones de recién casados y de novios, no solo de aquí, en Irlanda, sino del mundo entero. Ellos no serán como vosotros, serán diferentes. Sin embargo, tienen necesidad de vuestra experiencia para ser diferentes, para ir más allá. Es muy importante escuchar a los

ancianos, a los abuelos. Tenemos mucho que aprender de vuestra experiencia de vida matrimonial sostenida cada día por la gracia del sacramento. Deseo preguntaros: ¿Os habéis peleado mucho? Pero, ¡esto hace parte del matrimonio! Un matrimonio que no riñe es un poco aburrido… [ríen]. Pero hay un secreto: pueden volar también los platos, pero el secreto está en hacer las paces antes de que termine el día. Y para hacer las paces no es necesario un discurso, basta una caricia, y así se hacen las paces. ¿Y sabéis por qué es importante? Porque si no se hacen las paces antes de acostarse, la "guerra fría" del día siguiente es demasiado peligrosa, empieza el rencor... Sí, pelead lo que queráis, pero por la noche se haced las paces. ¿De acuerdo? No lo olvides, vosotros jóvenes. Creciendo juntos en esta comunidad de vida y de amor, vosotros habéis experimentado muchas alegrías y, ciertamente, también muchos sufrimientos. Junto con todos los matrimonios que han recorrido un largo trecho en este camino, sois los guardianes de nuestra memoria colectiva. Tenemos siempre necesidad de vuestro testimonio lleno de fe. Es un recurso maravilloso para las jóvenes parejas, que miran al futuro con emoción y esperanza… y, también, puede que con un poquito de inquietud: ¿Cómo será este futuro?

Agradezco también a las parejas jóvenes que me han dirigido algunas preguntas con franqueza. No es fácil responder a estas preguntas. Denis y Sinead están a punto de embarcarse en un viaje de amor que según el proyecto de Dios lleva consigo un compromiso para toda la vida. Han preguntado cómo pueden ayudar a otros a comprender que el matrimonio no es simplemente una institución sino una vocación, una vida que va adelante, una decisión consciente y para toda la vida, a cuidarse, ayudarse y protegerse mutuamente.

Ciertamente debemos reconocer que hoy no estamos acostumbrados a algo que dure realmente toda la vida. Vivimos en una cultura de lo provisional; no estamos acostumbrados. Si siento que tengo hambre o sed, puedo nutrirme, pero mi sensación de estar saciado no dura ni siquiera un día. Si tengo un trabajo, sé que podría perderlo aun contra mi voluntad o que podría verme obligado a elegir otra carrera diferente. Es difícil incluso estar al día en el mundo de hoy, pues todo lo que nos rodea cambia, las personas van y vienen en nuestras vidas, las promesas se hacen, pero con frecuencia no se cumplen o se rompen. Puede que lo que me estáis pidiendo en realidad sea algo todavía más fundamental: "¿No hay *nada* verdaderamente importante que dure?". Esta es la pregunta. Parece que nada hermoso, ni precioso dura. "¿Pero es verdad que nada precioso que pueda durar? ¿Ni siquiera el amor?". Y está la tentación de que ese "para toda la vida", que vosotros os diréis el uno al otro, se transforme y muera con el tiempo. Si el amor no se hace crecer con el amor, dura poco. Ese "para toda la vida" es un compromiso para hacer crecer el amor, porque en el amor no existe lo provisional. Si no se llama entusiasmo, se llama, no sé, encanto, pero el amor es definitivo, es un "yo" y un "tú". Como decimos, es "mi media naranja": tú eres mi media naranja, yo soy tu media naranja. El amor es así: todo y para toda la vida. Es fácil caer prisioneros de la cultura de lo efímero, y esta cultura ataca las raíces mismas de nuestros procesos de maduración, de nuestro crecimiento en la esperanza y el amor. ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero? Esta es una pregunta seria: ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero?

Lo que quisiera deciros es esto. Entre todas las formas de la fecundidad humana, el matrimonio es único. Es un amor que da origen a una vida nueva. Implica la responsabilidad mutua en la trasmisión del don divino de la vida y ofrece un ambiente estable en el que la vida nueva puede crecer y florecer. El matrimonio en la Iglesia, es decir el sacramento del matrimonio, participa de modo especial en el misterio del amor eterno de Dios. Cuando un hombre y una mujer cristianos se unen en el vínculo del matrimonio, la gracia de Dios los habilita a prometerse libremente el uno al otro un amor exclusivo y duradero. De ese modo su unión se convierte en signo sacramental —esto es importante: el sacramento del matrimonio— se convierte en signo sacramental de la nueva y eterna alianza entre el Señor y su esposa, la Iglesia. Jesús está siempre presente en medio de ellos. Los sostiene en el curso de la vida, en su recíproca entrega, en la fidelidad y en la unidad indisoluble (cf. *Gaudium et spes*, 48). El amor de Jesús para las parejas es una roca, es un refugio en los

tiempos de prueba, pero sobre todo es una fuente de crecimiento constante en un amor puro y para siempre. Haced apuestas serias, para toda la vida. Arriesgad. Porque el matrimonio es también un riesgo, pero es un riesgo que vale la pena. Para toda la vida, porque el amor es así.

Sabemos que el amor es lo que Dios sueña para nosotros y para toda la familia humana. Por favor, no lo olvidéis nunca. Dios tiene un sueño para nosotros y nos pide que lo hagamos nuestro. No tengáis miedo de ese sueño. Soñad a lo grande. Custodiadlo como un tesoro y soñadlo juntos cada día de nuevo. Así, seréis capaces de sosteneros mutuamente con esperanza, con fuerza, y con el perdón en los momentos en los que el camino se hace arduo y resulta difícil recorrerlo. En la Biblia, Dios se compromete a permanecer fiel a su alianza, aun cuando lo entristecemos y nuestro amor se debilita. ¿Qué dice Dios a su pueblo en la Biblia? Escuchad bien: «Nunca te dejaré ni te abandonaré» (*Hb* 13,5). Y vosotros, como marido y mujer, ungiros mutuamente con estas palabras de promesa, cada día por el resto de vuestras vidas. Y no dejéis nunca de soñar. Repetid siempre en el corazón: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Stephen y Jordan están recién casados y han preguntado algo muy importante: cómo pueden los padres trasmitir la fe a los hijos. Sé que aquí en Irlanda la Iglesia ha preparado cuidadosamente programas de catequesis para educar en la fe dentro de las escuelas y de las parroquias. Pero el primer y más importante lugar para trasmitir la fe es *el hogar*: se aprende a creer en el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra. Ahí, en el hogar, que podemos llamar la «iglesia doméstica», los hijos aprenden el significado de la fidelidad, de la honestidad y del sacrificio. Ven cómo mamá y papá se comportan entre ellos, cómo se cuidan el uno al otro y a los demás, cómo aman a Dios y a la Iglesia. Así los hijos pueden respirar el aire fresco del Evangelio y aprender a comprender, juzgar y actuar en modo coherente con la fe que han heredado. La fe, hermanos y hermanas, se trasmite alrededor de la mesa doméstica, en el hogar, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar. No olvidéis nunca, hermanos y hermanas: la fe se transmite en dialecto. El dialecto del hogar, el dialecto de la vida doméstica, ahí, en la vida de familia. Pensad a los siete hermanos Macabeos. Cómo la madre les hablaba "en dialecto"; es decir, lo que habían aprendido desde pequeños sobre Dios. Es más difícil recibir la fe —se puede hacer, pero es más difícil— si no ha sido recibida en la lengua materna, en el hogar, en dialecto. Me siento tentado de hablar de una experiencia personal, de pequeño. Si sirve la digo. Recuerdo una vez —tendría cinco años— que entré a la casa y allí, en el comedor, mi padre llegaba del trabajo en ese momento, antes que yo, y vi a mi padre y a mi madre que se daban un beso. Nunca lo olvido. Qué hermoso. Él estaba cansado del trabajo, pero tuvo fuerzas para manifestar su amor a su mujer. Que vuestros hijos os vean así, que os acariciéis, os deis besos, os abracéis; esto es muy hermoso, porque aprenden así este dialecto del amor, y la fe, es este dialecto del amor.

Por tanto, es importante, rezad juntos en familia, hablad de cosas buenas y santas, y dejad que María nuestra Madre entre en vuestra vida, la vida familiar. Celebrad las fiestas cristianas. Que vuestros hijos sepan qué es una fiesta en familia. Vivid en profunda solidaridad con cuantos sufren y están al margen de la sociedad, y que los hijos aprendan. Otra anécdota. Conocí una mujer que tenía tres hijos, de siete, cinco y tres años más o menos; eran buenos esposos, tenían mucha fe y enseñaban a sus hijos a ayudar a los pobres, porque ellos los ayudaban mucho. Y una vez estaban almorzando, la mamá con los tres hijos, el papá estaba trabajando. Llaman a la puerta, y el mayor va a abrir, después vuelve y dice: "Mamá, es un pobre que pide comida". Estaban comiendo un filete a la milanesa, rebozado —son muy buenos— [ríen]. Y la mamá pregunta a los hijos: "¿Qué hacemos?". Todos los tres: "Sí, mamá, dale algo". Había también algunos filetes que habían sobrado, pero la mamá tomó un cuchillo y comenzó a cortar por la mitad cada uno de los que tenían los hijos. Y los hijos dicen: "No, mamá, dale esos, no los nuestros". "Ah, no: a los pobres se les da de lo tuyo, no de lo que sobra". Así esa mujer de fe enseñó a sus hijos a dar a los pobres de lo propio. Pero todas estas cosas se pueden hacer en casa, cuando hay amor, cuando hay fe, cuando se habla *ese* dialecto

de fe. En fin, vuestros hijos aprenderán de vosotros el modo de vivir cristiano; vosotros seréis sus primeros maestros en la fe, los transmisores de la fe.

Las virtudes y las verdades que el Señor nos enseña no siempre son estimadas por el mundo de hoy —a veces, el Señor pide cosas que no son populares— el mundo de hoy tiene poca consideración por los débiles, los vulnerables y todos aquellos que considera "improductivos". El mundo nos dice que seamos fuertes e independientes; que no nos importen los que están solos o tristes, rechazados o enfermos, los no nacidos o los moribundos. Dentro de poco iré privadamente a encontrarme con algunas familias que afrontan desafíos serios y dificultades reales, pero los padres capuchinos les dan amor y ayuda. Nuestro mundo tiene necesidad de una revolución del amor. La "tormenta" que vivimos es sobre todo de egoísmo, de intereses personales… el mundo necesita de una revolución del amor. Que esta revolución comience desde vosotros y desde vuestras familias.

Hace algunos meses alguien me dijo que estamos perdiendo nuestra capacidad de amar. Estamos olvidando de forma lenta pero inexorablemente el lenguaje directo de una caricia, la fuerza de la ternura. Parece que la palabra ternura haya sido eliminada del diccionario. No habrá una revolución de amor sin una revolución de la ternura. Que, con vuestro ejemplo, vuestros hijos puedan ser guiados para que se conviertan en una generación más solícita, amable y rica de fe, para la renovación de la Iglesia y de toda la sociedad irlandesa.

Así vuestro amor, que es un don de Dios, ahondará todavía más sus raíces. Ninguna familia puede crecer si olvida sus propias raíces. Los niños no crecen en el amor si no aprenden a hablar con sus abuelos. Por tanto, dejad que vuestro amor eche raíces profundas. No olvidemos que «lo que el árbol tiene de florido/ vive de lo que tiene sepultado» (F. L. Bernárdez, soneto *Si para recobrar lo recobrado*). Así dice una poesía argentina, permitidme la publicidad.

Que, junto con el Papa, todas las familias de la Iglesia, representadas esta tarde por parejas ancianas y jóvenes, puedan agradecer a Dios el don de la fe y la gracia del matrimonio cristiano. Por nuestra parte, nos comprometemos con el Señor a trabajar por la venida de su reino de santidad, justicia y paz, con la fidelidad a las promesas que hemos hecho y con la constancia en el amor.

Gracias por este encuentro.

Y ahora, os invito a rezar juntos la oración por el Encuentro de las familias. Después os daré la bendición. Y os pido que recéis por mí, no lo olvidéis.

https://www.irishtimes.com/news/ireland/irish-news/miriam-lord-zappone-puts-tuam-scandal-to-the-fore-during-pontiff-s-visit-to-ireland-1.3607979

MIRIAM LORD: ZAPPONE PONE EL ESCÁNDALO TUAM EN PRIMER PLANO DURANTE LA VISITA DEL PONTÍFICE A IRLANDA

EL MINISTRO LO DIRIGE EN EL IDIOMA DE SUS ANTEPASADOS Y FRANCIS RESPONDE EN INGLÉS

Miriam Lord

El Papa y el Ministro de Niños se dieron la mano bajo el pórtico. Como saludos, este fue mucho más tiempo de lo que el protocolo podría requerir. ¿Qué le estaba diciendo Katherine Zappone a Francis y qué estaba diciendo a cambio?
Tal vez ella lo estaba informando en su próximo puerto de escala: tenía que llegar al castillo de Dublín después de su reunión formal con el presidente Higgins en Áras y Uachtaráin.

Zappone podría haberle contado cómo le propuso a su esposa, la difunta Ann Louise Gilligan , en el patio del castillo, que viera en televisión los resultados del referéndum por la igualdad de matrimonio.
O tal vez mencionó que había estado metida en la espesura de ese mismo patio del Castillo de Dublín cuando se declaró el resultado del referéndum sobre el aborto.

Lo que sea que estaban diciendo, fue suficiente para mantenerlos en una conversación animada durante un tiempo. Después, se supo que uno de ellos estaba hablando en italiano. Y no fue el Papa. Zappone se dirigió a él en el idioma de sus antepasados y Francis respondió en inglés. Los intérpretes deben haber sido muy confundidos.

Mientras que la gente del Ministro no revelaría lo que los dos hablaron durante tanto tiempo, las fuentes del Vaticano más tarde confirmaron que ella planteó el tema de las casas de madre y bebé con él, en particular el escándalo de Tuam , donde la historiadora Catherine Corless descubrió pruebas de más de 700 bebés enterrados en un tanque séptico.

Fue una mañana gloriosa en Phoenix Park el sábado para el compromiso inicial del Papa - clima que los peregrinos del domingo rezan se repetirán cuando se dirijan hacia la Cruz Papal y sus zonas designadas para escuchar al Papa celebrar misa en el mismo lugar donde John Paul II habló con más de un millón de fieles en 1979.
Los Áras deslumbraron al sol mientras las motas de plata centelleaban en los adoquines de granito de Wicklow en la explanada. Esta fue una ceremonia de gran pompa y un evento completo, con todo tipo de medallas en el desfile, desde el servicio prolongado hasta lo milagroso, dependiendo de su línea de trabajo.
La Banda Número 1 del Ejército hizo saludos mientras el Sargento Mayor Stephen O'Neill de Kildare mantenía a raya al guardia de honor del Servicio Naval , su primera vez en el trabajo. En términos de altos mandos, la banda del ejército fue superada en número por los oficiales de alto rango de Garda y las Fuerzas de Defensa presentes.

Zappone salió primero de los Áras y hubo "honores rendidos". Esto involucra al guardia de honor que llama la atención junto con una gran fanfarria. Luego ella volvió adentro.

El Presidente y su esposa Sabina aparecieron en la entrada principal y fueron escoltados por el jefe de personal de las Fuerzas de Defensa al fondo de la alfombra roja. Se rindieron homenajes. Luego volvieron adentro.

Galería

Hora de silencio

Por alguna razón, todos en el patio comenzaron a hablar en susurros. Finalmente, los funcionarios irlandeses se alinearon a un lado de la entrada y ya casi era la hora.

Una caravana de automóviles rodeó la curva del camino bordeado de árboles. El guardia de honor se puso rígido. Un periodista extranjero se lanzó a una transmisión en vivo. "Hoy es un día de dos mitades", comenzó, mientras dos elegantes automóviles Mercedes negros seguidos por dos brillantes y caras personas de Mercedes, los transportistas ronronearon hasta detenerse frente a los Áras.

Hombres con atuendos sacerdotales y hombres con trajes italianos bien cortados saltaron de los autos con carteras y carpetas. Se desvanecieron a los lados. Luego se abrieron las puertas de los portadores de personas y se derrumbó una mezcla de monseñores, obispos y cardenales.

Por unos momentos, fue solo una mancha borrosa de soutanes negros, fajines de color escarlata y rosa fucsia y cruces pectorales. El grupo incluía a Diarmuid Martin, el arzobispo de Dublín, y Eamon Martin , el arzobispo de Armagh .

¡Ah, por el amor de Dios, tocarías al maldito niño!

También en la mezcla estuvo el cardenal Kevin Farrell , quien se regocija con el título de "Prefecto del dicasterio para laicos, familia y vida" y un hombre que es poco probable que esté en la lista de la tarjeta de Navidad de la ex presidente Mary McAleese este año.

Para cuando el Papa hizo su entrada, contábamos 10 soutanes negros y cinco gorros alineados en el lado opuesto de la entrada. El presidente Higgins y Sabina se materializaron. Michael D, evitando sus tweed, vestía un traje azul oscuro del sastre de Dublín, Declan Abrahams . Sabina llevaba un vestido verde menta del diseñador irlandés Niall Tyrrell y lo complementó con un favorito atesorado de su guardarropa: un collar de ganchillo de encaje irlandés hecho a mano.

Katherine Zappone vistió un vestido color crema de Helen McAlinden con un collar de cristal y diamantes de imitación de Coeur De Lion con abalorios en los colores de la bandera del arco iris, el símbolo internacional de la comunidad LGBT.

Mientras tanto, los motores más caros se detuvieron y salieron de ellos más trajes oscuros bien cortados. En este convoy, sobresaliendo como un pulgar dolorido, había un pequeño Skoda azul. Este modo de transporte incongruentemente modesto llevaba al pasajero más importante del día: el Papa Francisco . Michael D y Sabina saludaron calurosamente a su invitado.

Luego enfrentaron a otra guardia de honor seguida del himno nacional irlandés y el himno de la Ciudad del Vaticano , una melodía inesperadamente alegre.

Después de eso, estaba adentro para firmar el libro de visitas de Áras y para una conversación privada entre el presidente y el pontífice: esta era su tercera reunión. Discutieron temas de "preocupación mutua", incluidos el cambio climático, la pobreza, la desigualdad, la migración y los conflictos violentos. Probablemente también lanzaron mucho en latín, porque pueden.

Fiesta de jardin

Mientras tanto, en el soleado jardín, una familia de solicitantes de asilo de Siria se unió al personal del Áras y el Phoenix Park. Esperaron a que el Papa saliera y plantara un árbol.

Esta es una tradición Áras: el Papa Juan Pablo II plantó un roble irlandés casi 40 años antes y ahora se destaca majestuoso y orgulloso en los jardines. Cerca hay una plantada por la reina Isabel . Para propósitos ceremoniales, el árbol se planta en un área abierta en frente del edificio, y luego, cuando todo el mundo se va y las condiciones son las adecuadas, se trasplanta a un lugar permanente en los terrenos de Áras.

El jardinero principal Robert Norris le entregó la pala ceremonial y el papa debidamente palea. Después, el pontífice se dirigió hacia el personal y la familia Hassoun, el momento que los fotógrafos habían estado esperando.

Anteriormente, Tala Al A'Araj, de un año, que estaba con su hermana Lana (6), su hermano Aala (4) y sus padres Mahmoud y Hasba, habían hecho numerosos intentos de escapar a través de la grava, subir los escalones y entrar en el edificio.

Finalmente fue arrastrado a los brazos de su madre, para gran decepción de los fotógrafos que querían romperlo tropezando con el del Papa.

Cuando llegó el momento de conocer a la familia, Michael D puso una mano firme sobre el brazo del pontífice de 81 años mientras caminaban, y los hombres con las sotanas negras onduladas se agolparon alrededor de la escena.

En la banda de medios, los fotógrafos estaban fuera de sí mismos. Esta fue una ocasión en la que no pudieron rugir a sus súbditos. "¡Toca al bebé! ¡Toca al bebé! ", Suplicó uno, en un ruidoso susurro. "¡Ah, por el amor de Dios, tocarías al niño sangrante!"

Tiny Tala estaba de pie a los pies de sus padres, con la botella en la mano, mirando con los ojos muy abiertos a todos los hombres de negro.

Por un momento, los oficiales del Vaticano se separaron y se podía ver a un Francis sonriente, todo de blanco, colocar su mano sobre la cabeza del niño pequeño. Un hombre de la comitiva papal les dio a los niños fotos del Papa que tenía en una caja. Tal vez fueron firmados. Cuando los niños crezcan, esas tarjetas brillantes serán un momento especial de su día especial.

Luego se terminó. El presidente y su esposa -que se llenaron de emoción cuando se despidió del Papa Francisco- despidieron al pontífice.

Mientras por la parte de atrás, las mujeres del personal de Áras se pararon junto al joven roble irlandés y se turnaron para posar con la Pala Papal.

https://www.irishexaminer.com/breakingnews/ireland/pope-the-star-attraction-as-82500-pack-croke-park-for-festival-of-families-864559.html

POPE THE STAR ATTRACTION AS 82,500 PACK CROKE PARK FOR FESTIVAL OF FAMILIES

Saturday, August 25, 2018 - 10:14 PM

POPE FRANCIS WAS GIVEN A TASTE OF A VERY DIFFERENT IRELAND TO THE ONE HIS PREDECESSOR JOHN PAUL II GOT ALMOST 40 YEARS AGO.

It included Irish dancing, classical music, children's choirs as well as testimonies given by families from across the globe.

In turn Ireland welcomed a different pontiff to 1979, with Pope Francis opening his address to the Festival of Families in Dublin by saying "Dia Daoibh".

In a light-hearted moment during proceedings, Francis consented to a selfie with a teenager from the Travelling community.

Pope Francis speaks to the audience at Croke Park stadium in Dublin (Brian Lawless/PA)

Croke Park stadium was packed with an estimated 82,500 people tonight for the event at which Pope Francis was the star, but he was not the only draw as country stars Daniel O'Donnell and Nathan Carter thrilled the crowd with their performances.

Pope Francis received an enthusiastic welcome as he arrived in the stadium and then did a lap of the pitch floor in a golf buggy, closely flanked by his security team.

Members of the audience rose to their feet, and some even stood on their chairs, for a better look as he passed giving smiles and waves.

When the Pope took his seat, Cardinal Kevin Farrell offered him the traditional Irish greeting of a thousand welcomes.

The pontiff smiled as a group of children performed an Irish dance in front of him, and he exchanged a few words with the youngsters before 500 other children from dance schools around Ireland treated him to a performance of Riverdance.

The stadium was packed with tens of thousands of people (WMOF18/PA)

Co Donegal crooner O'Donnell was next on stage and brought many in the audience to their feet and dancing with a rendition of Let Your Love Flow.

There were also powerful testimonies from a number of families, including Azeez Al-Kanah who recollected fleeing their home in Iraq after Islamic State invaded the village.

There were also strong words from Missy Collins of the Pavee Point Traveller group, who told the pontiff of the struggle of the Travellers for recognition and the value her community places on the importance of family.

Colourful performers entertained the crowds, and the Pope, during the event (WMOF18/PA)

More than 2,000 singers, dancers and performers took part in the festival, which organisers described as a "once-in-a-lifetime theatrical experience", and it ran an hour over the scheduled finishing time of 8.30pm.

During his address, Pope Francis paid tribute to all those who took part.

And as he neared the conclusion of the first day of his two-day visit to Ireland, during which he also met President Michael D Higgins and survivors of clerical abuse amid a packed itinerary, he admitted he was tired.

- Press Association

http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-festafamiglie.html

VIAGGIO APOSTOLICO DEL SANTO PADRE
IN IRLANDA PER IL IX INCONTRO MONDIALE DELLE FAMIGLIE
(25-26 AGOSTO 2018)

FESTA DELLE FAMIGLIE

DISCORSO DEL SANTO PADRE FRANCESCO

Croke Park Stadium (Dublino)
Sabato, 25 agosto 2018

Cari fratelli e sorelle, buonasera!

Vi ringrazio per il vostro caloroso benvenuto. E' bello essere qui! E' bello celebrare, perché ci rende più umani e più cristiani. Ci aiuta anche a condividere la gioia di sapere che Gesù ci ama, ci accompagna nel viaggio della vita e ogni giorno ci attira più vicini a sé.

In ogni celebrazione familiare, si avverte la presenza di tutti: padri, madri, nonni, nipoti, zii e zie, cugini, chi non è potuto venire e chi vive troppo lontano, tutti. Oggi a Dublino siamo riuniti per una celebrazione familiare di ringraziamento a Dio per quello che siamo: una sola famiglia in Cristo, diffusa su tutta la terra. La Chiesa è

la famiglia dei figli di Dio. Una famiglia in cui si gioisce con quelli che sono nella gioia e si piange con quelli che sono nel dolore o si sentono buttati a terra dalla vita. Una famiglia in cui si ha cura di ciascuno, perché Dio nostro Padre ci ha resi tutti suoi figli nel Battesimo. Ecco perché continuo a incoraggiare i genitori a far battezzare i figli appena possibile, perché diventino parte della grande famiglia di Dio. C'è bisogno di invitare ciascuno alla festa, anche il bambino piccolo! E per questo va battezzato presto. E c'è un'altra cosa: se il bambino da piccolo è battezzato, entra nel suo cuore lo Spirito Santo. Facciamo una comparazione: un bambino senza Battesimo, perché i genitori dicono: "No, quando sarà grande", e un bambino con il Battesimo, con lo Spirito Santo dentro: questo è più forte, perché ha la forza di Dio dentro!

Voi, care famiglie, siete la grande maggioranza del Popolo di Dio. Che aspetto avrebbe la Chiesa senza di voi? Una Chiesa di statue, una Chiesa di persone sole… E' per aiutarci a riconoscere la bellezza e l'importanza della famiglia, con le sue luci e le sue ombre, che è stata scritta nell'Esortazione *Amoris laetitia* sulla gioia dell'amore, e ho voluto che il tema di questo Incontro Mondiale delle Famiglie fosse "*Il Vangelo della famiglia, gioia per il mondo*". Dio desidera che ogni famiglia sia un faro che irradia la gioia del suo amore nel mondo. Che cosa significa? Significa che noi, dopo aver incontrato l'amore di Dio che salva, proviamo, con o senza parole, a manifestarlo attraverso piccoli gesti di bontà nella *routine* quotidiana e nei momenti più semplici della giornata.

E questo come si chiama? Questo si chiama *santità*. Mi piace parlare dei santi "della porta accanto", di tutte quelle persone comuni che riflettono la presenza di Dio nella vita e nella storia del mondo (cfr Esort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-7). La vocazione all'amore e alla santità non è qualcosa di riservato a pochi privilegiati, no. Anche ora, se abbiamo occhi per vedere, possiamo scorgerla attorno a noi. E' silenziosamente presente nel cuore di tutte quelle famiglie che offrono amore, perdono, misericordia quando vedono che ce n'è bisogno, e lo fanno tranquillamente, senza squilli di trombe. Il Vangelo della famiglia è veramente gioia per il mondo, dal momento che lì, nelle nostre famiglie, Gesù può sempre essere trovato; lì dimora in semplicità e povertà, come fece nella casa della Santa Famiglia di Nazaret.

Il matrimonio cristiano e la vita familiare vengono compresi in tutta la loro bellezza e attrattiva se sono ancorati all'amore di Dio, che ci ha creato a sua immagine, così che noi potessimo dargli gloria come icone del suo amore e della sua santità nel mondo. Papà e mamme, nonni e nonne, figli e nipoti: tutti, tutti chiamati a trovare, nella famiglia, il compimento dell'amore. La grazia di Dio aiuta ogni giorno a vivere con un cuore solo e un'anima sola. Anche le suocere e le nuore! Nessuno dice che sia facile, voi lo sapete meglio di me. È come preparare un tè: è facile far bollire l'acqua, ma una buona tazza di tè richiede tempo e pazienza; c'è bisogno di lasciare in infusione! Così giorno dopo giorno Gesù ci riscalda col suo amore facendo in modo che penetri tutto il nostro essere. Dal tesoro del suo Sacro Cuore, riversa su di noi la grazia che ci occorre per guarire le nostre infermità e aprire la mente e il cuore ad ascoltarci, capirci e perdonarci gli uni gli altri.

Abbiamo appena ascoltato le testimonianze di Felicité, Isaac e Ghislain, che vengono dal Burkina Faso. Ci hanno raccontato una storia commovente di perdono in famiglia. Il poeta diceva che «errare è umano, perdonare è divino». Ed è vero: il perdono è un dono speciale di Dio che guarisce le nostre ferite e ci avvicina agli altri e a lui. Piccoli e semplici gesti di perdono, rinnovati ogni giorno, sono il fondamento sul quale si costruisce una solida vita familiare cristiana. Ci obbligano a superare l'orgoglio, il distacco e l'imbarazzo a fare pace. Tante volte siamo arrabbiati tra di noi e vogliamo fare la pace, ma non sappiamo come. E' un imbarazzo a fare la pace, ma vogliamo farla! Non è difficoltoso. E' facile. Fai una carezza, e così è fatta la pace! E' vero, mi piace dire che nelle famiglie abbiamo bisogno di imparare tre parole – tu [Ghislain] le hai dette – tre parole: "scusa", "per favore" e "grazie". Tre parole. Come erano le tre parole? Tutti: [*Sorry, please, thank you*] Another time: [*Sorry, please, thank you*] Non sento… [*Sorry, please, thank you*] *Thank you very much*! Quando litighi a casa, assicurati, prima di andare a letto, di aver chiesto scusa e di aver detto che ti dispiace. Prima che finisca la giornata, fare la pace. E sapete perché è necessario fare la pace prima di finire

al giornata? Perché se non fai la pace, il giorno dopo, la "guerra fredda" è molto pericolosa! State attenti alla guerra fredda nella famiglia! Ma forse a volte tu sei arrabbiato e sei tentato di andare a dormire in un'altra stanza, solo e appartato; se ti senti così, semplicemente bussa alla porta e di': "Per favore, posso entrare?". Quel che serve è uno sguardo, un bacio, una parola dolce… e tutto ritorna come prima! Dico questo perché, quando le famiglie lo fanno, sopravvivono. Non esiste una famiglia perfetta; senza l'abitudine al perdono, la famiglia cresce malata e gradualmente crolla.

Perdonare vuol dire *donare* qualcosa di sé. Gesù ci perdona sempre. Con la forza del suo perdono, anche noi possiamo perdonare gli altri, se davvero lo vogliamo. Non è quello per cui preghiamo, quando diciamo il *Padre nostro*? I figli imparano a perdonare quando vedono che i genitori si perdonano tra loro. Se capiamo questo, possiamo apprezzare la grandezza dell'insegnamento di Gesù circa la fedeltà nel matrimonio. Lungi dall'essere un freddo obbligo legale, si tratta soprattutto di una potente promessa della fedeltà di Dio stesso alla sua parola e alla sua grazia senza limiti. Cristo è morto per noi perché noi a nostra volta possiamo perdonarci e riconciliarci gli uni gli altri. In questo modo, come persone e come famiglie, impariamo a comprendere la verità di quelle parole di San Paolo: mentre tutto passa, «la carità non avrà mai fine» (*1 Cor* 13,8).

Grazie Nisha e Ted per le vostre testimonianze dall'India, dove state insegnando ai vostri figli a essere una vera famiglia. Ci avete anche aiutato a capire che i *social media* non sono necessariamente un problema per le famiglie, ma possono contribuire a costruire una "rete" di amicizie, solidarietà e mutuo sostegno. Le famiglie possono connettersi attraverso internet e trarne beneficio. I *social media* possono essere benefici se usati con moderazione e prudenza. Ad esempio, voi, che partecipate a questo Incontro Mondiale delle Famiglie, formate una "rete" spirituale, una trama di amicizia; e i *social media* possono aiutarvi a mantenere questo legame e allargarlo ad altre famiglie in tante parti del mondo. È importante, tuttavia, che questi mezzi non diventino mai una minaccia alla vera rete di relazioni di carne e sangue, imprigionandoci in una realtà virtuale e isolandoci dai rapporti concreti che ci stimolano a dare il meglio di noi stessi in comunione con gli altri. Forse la storia di Ted e Nisha può aiutare tutte le famiglie a interrogarsi sul bisogno di ridurre il tempo che spendono per questi mezzi tecnologici, e di spendere più tempo di qualità tra di loro e con Dio. Ma quando tu usi troppo i *social media*, tu "entri in orbita". Quando, a tavola, invece di parlare in famiglia ognuno ha il telefonino e si connette fuori, è "in orbita". Ma questo è pericoloso. Perché? Perché ti toglie dal *concreto* della famiglia e ti porta a una vita "gassosa", senza consistenza. State attenti a questo. Ricordate la storia di Ted e Nisha, che ci insegnano a usare bene i *social media*.

Abbiamo sentito da Enass e Sarmaad come l'amore e la fede in famiglia possano essere sorgenti di forza e di pace persino in mezzo alla violenza e alla distruzione, causate da guerra e persecuzione. La loro storia ci riporta alle tragiche situazioni che quotidianamente patiscono tante famiglie costrette ad abbandonare le loro case in cerca di sicurezza e di pace. Ma Enass e Sarmaad ci hanno indicato anche come, a partire dalla famiglia e grazie alla solidarietà mostrata da molte altre famiglie, la vita può essere ricostruita e la speranza può rinascere. Abbiamo visto questo supporto nel video di Rammy e suo fratello Meelad, in cui Rammy ha espresso profonda gratitudine per l'incoraggiamento e per l'aiuto che la loro famiglia ha ricevuto da tante altre famiglie cristiane di tutto il mondo, che hanno reso loro possibile di ritornare nei loro villaggi. In ogni società le famiglie generano pace, perché insegnano l'amore, l'accoglienza, il perdono, i migliori antidoti contro l'odio, il pregiudizio e la vendetta che avvelenano la vita di persone e di comunità.

Come un bravo prete irlandese ha insegnato, «la famiglia che prega insieme rimane insieme», e irradia pace. Una tale famiglia può essere un sostegno speciale per altre famiglie che non vivono in pace. Dopo la morte di Padre Ganni, Enass, Sarmaad e le loro famiglie hanno scelto il perdono e la riconciliazione piuttosto che l'odio e il rancore. Hanno visto, alla luce della Croce, che il male si può contrastare solo col bene e l'odio superare solo col perdono. In modo quasi incredibile, sono stati capaci di trovare pace nell'amore di Cristo,

un amore che fa nuove tutte le cose. E questa sera condividono questa pace con noi. Hanno pregato. La preghiera, pregare insieme. Mentre ascoltavo il coro, ho visto lì una mamma che insegnava al figlio a fare il segno della croce. Vi domando: voi insegnate ai bambini a fare il segno della croce? Sì o no? [*Yes*] O insegnate a fare qualcosa così [fa un gesto veloce], che non si capisce cosa sia? E' molto importante che i bambini da piccolini imparino a fare *bene* il segno della croce: è il primo Credo che imparano, il Credo nel Padre, nel Figlio e nello Spirito Santo. Questa sera, prima di andare a letto, voi genitori domandatevi: insegno ai miei figli a fare bene il segno della croce? Pensateci, è cosa vostra!

L'amore di Cristo che rinnova ogni cosa è ciò che rende possibile il matrimonio e un amore coniugale contraddistinto da fedeltà, indissolubilità, unità e apertura alla vita. E' quanto si vede nel quarto capitolo di *Amoris laetitia*. Abbiamo visto questo amore in Mary e Damian e nella loro famiglia con dieci figli. Vi domando [rivolto a Mary e Damian]: vi fanno arrabbiare, i figli? Eh, la vita è così! Ma è bello avere dieci figli. *Thank you*. Grazie per le vostre parole e per la vostra testimonianza di amore e di fede! Voi avete sperimentato la capacità dell'amore di Dio di trasformare completamente la vostra vita e di benedirvi con la gioia di una bella famiglia. Ci avete detto che la chiave della vostra vita familiare è la sincerità. Capiamo dal vostro racconto quant'è importante continuare ad andare a quella fonte della verità e dell'amore che può trasformare la nostra vita. Chi è? Gesù, che inaugurò il suo ministero pubblico proprio a una festa di nozze. Lì, a Cana, cambiò l'acqua in un nuovo e buon vino che consentì di proseguire magnificamente la gioiosa celebrazione. Ma, avete pensato voi, cosa sarebbe successo se Gesù non avesse fatto questo? Avete pensato come è brutto finire una festa di nozze con l'acqua soltanto? E' brutto! La Madonna ha capito e ha detto al Figlio: "Non hanno vino". E Gesù ha capito che la festa sarebbe finita male solo con l'acqua. Così è con l'amore coniugale. Il vino nuovo comincia a fermentare durante il tempo del fidanzamento, necessario ma passeggero, e matura lungo la vita matrimoniale in un mutuo dono di sé, che rende gli sposi capaci di diventare, da due, "una sola carne". E anche di aprire a loro volta i cuori a chi ha bisogno di amore, specialmente a chi è solo, abbandonato, debole e, in quanto vulnerabile, spesso accantonato dalla cultura dello scarto. Questa cultura che viviamo oggi, che scarta tutto: scarta tutto quello che non serve, scarta i bambini perché danno fastidio, scarta i vecchi perché non servono… Soltanto l'amore ci salva da questa cultura dello scarto.

Le famiglie sono ovunque chiamate a continuare a crescere e andare avanti, pur in mezzo a difficoltà e limiti, proprio come hanno fatto le generazioni passate. Tutti siamo parte di una grande catena di famiglie, che risale all'inizio dei tempi. Le nostre famiglie sono tesori viventi di memoria, con i figli che a loro volta diventano genitori e poi nonni. Da loro riceviamo l'identità, i valori e la fede. Lo abbiamo visto in Aldo e Marissa, sposi da più di cinquant'anni. Il loro matrimonio è un monumento all'amore e alla fedeltà! I loro nipotini li mantengono giovani; la loro casa è piena di allegria, di felicità e di balli. Era bello vedere [nel video] la nonna insegnare a ballare alle nipotine! Il loro amore vicendevole è un dono di Dio, un dono che stanno trasmettendo con gioia ai loro figli e nipoti.

Una società – ascoltate bene questo! – una società che non valorizza i nonni è una società senza futuro. Una Chiesa che non ha a cuore l'alleanza tra generazioni finirà per mancare di ciò che veramente conta, l'amore. I nostri nonni ci insegnano il significato dell'amore coniugale e genitoriale. Loro stessi sono cresciuti in una famiglia e hanno sperimentato l'affetto di figli e figlie, di fratelli e sorelle. Per questo costituiscono un tesoro di esperienza, un tesoro di sapienza per le nuove generazioni. E' un grande errore non domandare agli anziani le loro esperienze o pensare che parlare con loro sia una perdita di tempo. A questo riguardo vorrei ringraziare Missy per la sua testimonianza. Lei ci ha detto che, tra i nomadi, la famiglia è sempre stata una fonte di forza e di solidarietà. La sua testimonianza ci ricorda che, nella casa di Dio, c'è un posto alla mensa per tutti. Nessuno dev'essere escluso; il nostro amore e la nostra attenzione devono estendersi a tutti.

E' tardi e siete stanchi! Anch'io! Ma lasciate che vi dica un'ultima cosa. Voi, famiglie, siete la speranza della Chiesa e del mondo! Dio, Padre, Figlio e Spirito Santo, ha creato l'umanità a sua immagine e somiglianza per farla partecipe del suo amore, perché fosse una famiglia di famiglie e godesse quella pace che Lui solo può dare. Con la vostra testimonianza al Vangelo, potete aiutare Dio a realizzare il suo sogno. Potete contribuire a far riavvicinare tutti i figli di Dio, perché crescano nell'unità e imparino cosa significa per il mondo intero vivere in pace come una grande famiglia. Per questo motivo, ho desiderato consegnare a ciascuno di voi una copia di *Amoris laetitia*, preparata nei due Sinodi sulla famiglia e scritta perché fosse una sorta di guida per vivere con gioia il Vangelo della famiglia. Maria nostra Madre, Regina della famiglia e della pace, sostenga tutti voi nel viaggio della vita, dell'amore e della felicità!

E ora, a conclusione della nostra serata, reciteremo la preghiera di questo Incontro delle Famiglie. Tutti insieme recitiamo la preghiera ufficiale dell'Incontro delle Famiglie: [grandi applausi]

God, our Father, …

Preghiera e Benedizione (in inglese)

Buonanotte, dormite bene! E a domani!

https://es.aleteia.org/2018/08/20/texto-completo-de-la-carta-del-papa-sobre-los-abusos-sexuales-del-clero/?utm_campaign=NL_es&utm_source=weekly_newsletter&utm_medium=mail&utm_content=NL_es

TEXTO COMPLETO DE LA CARTA DEL PAPA SOBRE

LOS ABUSOS SEXUALES DEL CLERO

Vatican Media | Ago 20, 2018

AFP/EAST NEWS

Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura,

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PUEBLO DE DIOS

«Si un miembro sufre, todos sufren con él» (*1 Co* 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

1. *Si un miembro sufre*

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas "nunca prescriben". El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (*Lc* 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el *Via Crucis*escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! […] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf. *Mt* 8,25)» (Novena Estación).

2. *Todos sufren con él*

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que "el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (*2 Co* 11,14)"» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la "tolerancia cero" y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al *ejercicio penitencial de la oración y el ayuno* siguiendo el mandato del Señor,[1]que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el "nunca más" a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida[2]. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente».[3]El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

Vaticano, 20 de agosto de 2018

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180826_omelia-dublino.html

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A IRLANDA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS (25-26 DE AGOSTO DE 2018)

SANTA MISA

Parque Fénix, Dublín
Domingo, 26 de agosto de 2018

Ayer estuve reunido con ocho personas sobrevivientes de abuso de poder, de conciencia y sexuales.

Recogiendo lo que ellos me han dicho, quisiera poner delante de la misericordia del Señor estos crímenes y pedir perdón por ellos.

Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder y de conciencia, abusos sexuales por parte de miembros cualificados de la Iglesia. De manera especial pedimos perdón por todos los abusos cometidos en diversos tipos de instituciones dirigidas por religiosos y religiosas y otros miembros de la Iglesia. Y pedimos perdón por los casos de explotación laboral a que fueron sometidos tantos menores.

Pedimos perdón por las veces que, como Iglesia, no hemos brindado a los sobrevivientes de cualquier tipo de abuso compasión, búsqueda de justicia y verdad, con acciones concretas. Pedimos perdón.

Pedimos perdón por algunos miembros de la jerarquía que no se hicieron cargo de estas situaciones dolorosas y guardaron silencio. Pedimos perdón.

Pedimos perdón por los chicos que fueron alejados de sus madres y por todas aquellas veces en las cuales se decía a muchas madres solteras que trataron de buscar a sus hijos que les habían sido alejados, o a los hijos que buscaban a sus madres, decirles que "era pecado mortal". ¡Esto no es pecado mortal, es cuarto mandamiento! Pedimos perdón.

Que el Señor mantenga y acreciente este estado de vergüenza y de compunción, y nos dé la fuerza para comprometernos en trabajar para que nunca más suceda y para que se haga justicia. Amén.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

«Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68).

En la conclusión de este Encuentro Mundial de las Familias, nos reunimos como familia alrededor de la mesa del Señor. Agradecemos al Señor por tantas bendiciones que ha derramado en nuestras familias.

Queremos comprometernos a vivir plenamente nuestra vocación para ser, según las conmovedoras palabras de santa Teresa del Niño Jesús, «el amor en el corazón de la Iglesia».

En este momento maravilloso de comunión entre nosotros y con el Señor, es bueno que nos detengamos un momento para considerar la fuente de todo lo bueno que hemos recibido. En el Evangelio de hoy, Jesús revela el origen de estas bendiciones cuando habla a sus discípulos. Muchos de ellos estaban desolados, confusos y también enfadados, debatiendo sobre aceptar o no sus "palabras duras", tan contrarias a la sabiduría de este mundo. Como respuesta, el Señor les dice directamente: «Las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (*Jn* 6,63).

Estas palabras, con su promesa del don del Espíritu Santo, rebosan de vida para nosotros que las acogemos desde la fe. Ellas indican la fuente última de todo el bien que hemos experimentado y celebrado aquí en estos días: el Espíritu de Dios, que sopla constantemente vida nueva en el mundo, en los corazones, en las familias, en los hogares y en las parroquias. Cada nuevo día en la vida de nuestras familias y cada nueva generación trae consigo la promesa de un nuevo Pentecostés, un *Pentecostés doméstico*, una nueva efusión del Espíritu, el *Paráclito*, que Jesús nos envía como nuestro Abogado, nuestro Consolador y quien verdaderamente *nos da valentía*.

Cuánta necesidad tiene el mundo de este aliento que es don y promesa de Dios. Como uno de los frutos de esta celebración de la vida familiar, que podáis regresar a vuestros hogares y convertiros en fuente de ánimo para los demás, para compartir con ellos "las palabras de vida eterna" de Jesús. Vuestras familias son un lugar privilegiado y un importante medio para difundir esas palabras como "buena noticia" para todos, especialmente para aquellos que desean dejar el desierto y la "casa de esclavitud" (cf. *Jos* 24,17) para ir hacia la tierra prometida de la esperanza y de la libertad.

En la segunda lectura de hoy, san Pablo nos dice que el matrimonio es una participación en el misterio de la fidelidad eterna de Cristo a su esposa, la Iglesia (cf. *Ef* 5,32). Pero esta enseñanza, aunque magnífica, tal vez pueda parecer a alguno una "palabra dura". Porque vivir en el amor, como Cristo nos ha amado (cf. *Ef* 5,2), supone la imitación de su propio sacrificio, implica morir a nosotros mismos para renacer a un amor más grande y duradero. Solo ese amor puede salvar el mundo de la esclavitud del pecado, del egoísmo, de la codicia y de la indiferencia hacia las necesidades de los menos afortunados. Este es el amor que hemos conocido en Jesucristo, que se ha encarnado en nuestro mundo por medio de una familia y que a través del testimonio de las familias cristianas tiene el poder, en cada generación, de derribar las barreras para reconciliar al mundo con Dios y hacer de nosotros lo que desde siempre estamos destinados a ser: una única familia humana que vive junta en la justicia, en la santidad, en la paz.

La tarea de dar testimonio de esta Buena Noticia no es fácil. Sin embargo, los desafíos que los cristianos de hoy tienen delante no son, a su manera, más difíciles de los que debieron afrontar los primeros misioneros irlandeses. Pienso en san Columbano, que con su pequeño grupo de compañeros llevó la luz del Evangelio a las tierras europeas en una época de oscuridad y decadencia cultural. Su extraordinario éxito misionero no estaba basado en métodos tácticos o planes estratégicos, no, sino en una humilde y liberadora docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Su testimonio cotidiano de fidelidad a Cristo y entre ellos fue lo que conquistó los corazones que deseaban ardientemente una palabra de gracia y lo que contribuyó al nacimiento de la cultura europea. Ese testimonio permanece como una fuente perenne de renovación espiritual y misionera para el pueblo santo y fiel de Dios.

Naturalmente, siempre habrá personas que se opondrán a la Buena Noticia, que "murmurarán" contra sus "palabras duras". Pero, como san Columbano y sus compañeros, que afrontaron aguas congeladas y mares

tempestuosos para seguir a Jesús, no nos dejemos influenciar o desanimar jamás ante la mirada fría de la indiferencia o los vientos borrascosos de la hostilidad.

Incluso, reconozcamos humildemente que, si somos honestos con nosotros mismos, también nosotros podemos encontrar duras las enseñanzas de Jesús. Qué difícil es perdonar siempre a quienes nos hieren. Qué desafiante es acoger siempre al emigrante y al extranjero. Qué doloroso es soportar la desilusión, el rechazo, la traición. Qué incómodo es proteger los derechos de los más frágiles, de los que aún no han nacido o de los más ancianos, que parece que obstaculizan nuestro sentido de libertad.

Sin embargo, es justamente en esas circunstancias en las que el Señor nos pregunta: «¿También vosotros os queréis marchar?» (*Jn*6,67). Con la fuerza del Espíritu que nos anima y con el Señor siempre a nuestro lado, podemos responder: «Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios» (v. 69). Con el pueblo de Israel, podemos repetir: «También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!» (*Jos* 24,18).

Con los sacramentos del bautismo y de la confirmación, cada cristiano es enviado para ser un misionero, un "discípulo misionero" (cf. *Evangelii gaudium*, 120). Toda la Iglesia en su conjunto está llamada a "salir" para llevar las palabras de vida eterna a las periferias del mundo. Que esta celebración nuestra de hoy pueda confirmar a cada uno de vosotros, padres y abuelos, niños y jóvenes, hombres y mujeres, religiosos y religiosas, contemplativos y misioneros, diáconos y sacerdotes, y obispos, para compartir la alegría del Evangelio. Que podáis compartir el Evangelio de la familia como alegría para el mundo.

Mientras nos disponemos a reemprender cada uno su propio camino, renovemos nuestra fidelidad al Señor y a la vocación a la que nos ha llamado. Haciendo nuestra la oración de san Patricio, repitamos con alegría: «Cristo en mí, Cristo detrás de mí, Cristo junto a mí, Cristo debajo de mí, Cristo sobre mí» [lo repite en gaélico]. Con la alegría y la fuerza conferida por el Espíritu Santo, digámosle con confianza: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68).

Agradecimiento al concluir la Santa Misa

Al concluir esta Celebración eucarística y este maravilloso Encuentro Mundial de las Familias, regalo de Dios para nosotros y para toda la Iglesia, deseo dar las gracias cordialmente a todos los que han colaborado en su realización de diversas maneras. Doy las gracias al arzobispo Martin y a la arquidiócesis de Dublín por el trabajo de preparación y organización. Agradezco especialmente el apoyo y la ayuda ofrecida por el Gobierno, las autoridades civiles y tantos voluntarios, de Irlanda y de otros países, que han entregado su tiempo y trabajo con generosidad. De modo especial, deseo dar las gracias de forma muy sentida a todas las personas que han rezado por este encuentro: ancianos, niños, religiosos y religiosas, enfermos, encarcelados… Estoy seguro de que el éxito de esta jornada se debe a sus oraciones sencillas y perseverantes. ¡Gracias a todos! ¡Que el Señor os lo pague!

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180826_dublino-irlanda-vescovi.html

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A IRLANDA PARA EL IX ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS (25-26 DE AGOSTO DE 2018)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Convento de las Hermanas Dominicas, Dublín
Domingo, 26 de agosto de 2018

Queridos hermanos obispos:

A punto de concluir mi visita a Irlanda, doy gracias por esta oportunidad de compartir unos momentos con vosotros. Agradezco al arzobispo Eamon Martin sus amables palabras de introducción y os saludo a todos con afecto en el Señor.

Nuestro encuentro de esta noche retoma el diálogo fraterno que tuvimos el año pasado en Roma durante vuestra visita *ad limina Apostolorum*. En estas breves reflexiones, quisiera resumir nuestra conversación anterior, en el espíritu del Encuentro Mundial de las Familias que acabamos de celebrar. Todos nosotros, como obispos, somos conscientes de nuestra responsabilidad como padres del santo Pueblo fiel de Dios. Como buenos padres, tratamos de alentar e inspirar, reconciliar y unir, y sobre todo de preservar todo el bien transmitido de generación en generación en esta gran familia que es la Iglesia en Irlanda.

Por ello, esta noche mi palabra para vosotros es de aliento en vuestros esfuerzos, en estos momentos de desafío, para perseverar en vuestro ministerio de heraldos del Evangelio y pastores del rebaño de Cristo. De manera especial, estoy agradecido por la atención que mostráis hacia los pobres, los excluidos y los necesitados, como recientemente lo ha atestiguado vuestra carta pastoral sobre las personas sin hogar y sobre las dependencias. También estoy agradecido por la ayuda que brindáis a vuestros sacerdotes, cuya pena y desánimo causados por los recientes escándalos son a menudo ignorados.

Un tema recurrente de mi visita ha sido, por supuesto, la necesidad de que la Iglesia reconozca y remedie con honestidad evangélica y valentía los errores del pasado con respecto a la protección de los niños y los adultos vulnerables. En los últimos años, como cuerpo episcopal, habéis procedido resueltamente, no solo a poner en marcha caminos de purificación y reconciliación con las víctimas de abusos, sino también, con la ayuda del *National Board* para la protección de los niños en la Iglesia en Irlanda, a establecer un conjunto detallado de reglas destinadas a garantizar la seguridad de los jóvenes. En estos años todos hemos tenido que abrir nuestros ojos ante la gravedad y el alcance de los abusos sexuales en diferentes contextos sociales. En Irlanda, como también en otros lugares, la honestidad y la integridad con que la Iglesia decide abordar este capítulo doloroso de su historia puede ofrecer a toda la sociedad un ejemplo y una llamada.

Como mencionamos en nuestra conversación en Roma, la transmisión de la fe en su integridad y belleza representa un desafío significativo en el contexto de la rápida evolución de la sociedad. El Encuentro Mundial de las Familias nos ha dado gran esperanza y nos ha estimulado sobre el hecho de que las familias son cada vez más conscientes de su papel irremplazable en la transmisión de la fe. Al mismo tiempo, las escuelas católicas y los programas de educación religiosa continúan desempeñando una función indispensable en la creación de una cultura de la fe y de un sentido de discipulado misionero. Sé que esto es un motivo de cuidado pastoral para todos vosotros. La genuina formación religiosa requiere maestros fieles y alegres, capaces de formar no solo las mentes sino también los corazones en el amor de Cristo y en la práctica de la oración. La preparación de tales maestros y la difusión de programas para la formación permanente son esenciales para el futuro de la comunidad cristiana, en la que un laicado comprometido está particularmente llamado a llevar la sabiduría y los valores de su fe como parte de su compromiso con los diferentes sectores de la vida social, política y cultural del país.

La conmoción de los últimos años ha puesto a prueba la fe tradicionalmente fuerte de los irlandeses. No obstante, ha constituido también una oportunidad para una renovación interior de la Iglesia en este país y ha indicado modos nuevos de concebir su vida y su misión. «Dios siempre es novedad» y «nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido»(Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 135). Que con humildad y confianza en su gracia, podáis discernir y emprender caminos nuevos para estos tiempos nuevos. Ciertamente, el fuerte sentido misionero arraigado en el alma de vuestro pueblo os inspirará formas creativas para dar testimonio de la verdad del Evangelio y hacer crecer la comunidad de los creyentes en el amor de Cristo y en el celo por el crecimiento de su Reino.

Que en vuestros esfuerzos diarios por ser padres y pastores de la familia de Dios en este país, seáis sostenidos siempre por la esperanza que se fundamenta en la verdad de las palabras de Cristo y en la seguridad de sus promesas. En todo tiempo y lugar, esta verdad nos hace libres (cf. *Jn* 8,32), posee su propio poder intrínseco para convencer a las mentes y conducir los corazones hacia sí. No os desaniméis cada vez que vosotros y vuestro pueblo os sintáis un pequeño rebaño expuesto a desafíos y dificultades. Como nos enseña san Juan de la Cruz, en la noche oscura es donde la luz de la fe brilla más pura en nuestros corazones. Y esta luz mostrará el camino para la renovación de la vida cristiana en Irlanda en los próximos años.

Por último, en espíritu de comunión eclesial, os pido que continuéis promoviendo la unidad y la fraternidad entre vosotros y, junto con los líderes de otras comunidades cristianas, trabajéis y oréis fervientemente por la reconciliación y la paz entre todos los miembros de la familia irlandesa.

Con estas ideas, queridos hermanos, os aseguro mi oración por vuestras intenciones, y os pido que me recordéis en la vuestra. A todos vosotros y a los fieles confiados a vuestro cuidado pastoral, os imparto la Bendición Apostólica, como prenda de alegría y fortaleza en el Señor Jesucristo.

https://www.irishexaminer.com/breakingnews/ireland/pope-leaves-ireland-with-vow-to-pursue-justice-for-abuse-victims-864667.html

PAPA DEJA IRLANDA CON EL VOTO DE BUSCAR JUSTICIA PARA LAS VÍCTIMAS DE ABUSO

Domingo, 26 de agosto de 2018 - 08:05 PM

El Papa prometió buscar justicia para las víctimas de abusos en Irlanda al terminar su histórica visita al país buscando el perdón por su oscura letanía de crímenes clericales.

Dirigiéndose a una gran multitud de peregrinos en una misa al aire libre en el parque Phoenix de Dublín, Francis dejó al descubierto las muchas formas de abuso y maltrato infligidos a niños y adultos vulnerables en las últimas décadas.

Buscando el perdón por cada escándalo, el pontífice también reconoció que los miembros de la jerarquía de la iglesia también habían tratado de ocultar los pecados de sus colegas y no habían mostrado compasión por las víctimas.

"Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder, de conciencia y abusos sexuales perpetrados por miembros con roles de responsabilidad en la iglesia", dijo.

El legado del abuso de la iglesia arrojó una larga sombra sobre la primera visita papal a Irlanda desde 1979, cuando el pontífice se movió repetidamente para abordar los escándalos.

Sus palabras fueron elogiadas en algunos sectores, pero otros acusaron al Papa de no ir lo suficientemente lejos.

Una vista aérea de la multitud en Phoenix Park (Liam McBurney / PA)

Un total de 500,000 boletos fueron comprados para la Misa de Phoenix Park pero la multitud real parecía significativamente más pequeña.

El mal clima, las restricciones de viaje generalizadas y la larga distancia al lugar eran factores probables, pero algunos que lo compararon con las multitudes masivas que saludaron a Juan Pablo II cuatro décadas atrás sugirieron que también era una señal de la menguante influencia de la iglesia en Irlanda.

Mientras la súplica de perdón del Papa sonaba alrededor del parque el domingo por la tarde, en otras partes de Dublín, sobrevivientes de abusos y activistas protestaron por su visita.

También se llevó a cabo una vigilia en el sitio de la casa de la madre y el bebé en Tuam, Co Galway, donde recientemente se descubrió una fosa común que contenía alrededor de 800 bebés que no permitieron entierros adecuados.

Rezando por la fortaleza para lograr la verdad y la justicia para las víctimas, el Papa se refirió a su reunión privada con ocho sobrevivientes de abusos el sábado por la noche, y explicó que quería retomar lo que le habían dicho.

"De manera especial, pedimos perdón por todos los abusos cometidos en varios tipos de instituciones dirigidas por hombres o mujeres religiosas y por otros miembros de la iglesia, y pedimos perdón por aquellos casos de trabajo manual que tantas mujeres jóvenes y los hombres fueron sometidos ", dijo.

"Pedimos perdón".

La gente se reúne para protestar en el sitio de la antigua casa Tuam para madres solteras en el condado de Galway (Niall Carson / PA)

El Papa dijo a los peregrinos que desafiaron la lluvia que lleguen a Phoenix Park: "Pedimos perdón por los tiempos en que, como iglesia, no mostramos a los sobrevivientes de cualquier tipo de abuso la compasión y la búsqueda de justicia y verdad a través de acciones concretas

. Pedimos perdón

"Pedimos perdón a algunos miembros de la jerarquía eclesiástica que no se hicieron cargo de estas situaciones y se mantuvieron en silencio. Pedimos perdón

"Pedimos perdón por todos aquellos tiempos en que a muchas madres solteras se les dijo que buscaran a sus hijos que habían sido separados de ellos, y lo mismo se dijo a las hijas e hijos mismos, que esto era un pecado mortal. Esto no es un pecado mortal. Pedimos perdón ".

El pontífice terminó la oración preguntando: "Danos la fuerza para trabajar por la justicia". Amén."

Sus comentarios fueron recibidos con aplausos por parte de la multitud.

La misa papal en Dublín tuvo lugar horas después de que el Papa pidiera una acción firme en la búsqueda de justicia para las víctimas de abuso en la iglesia.

En el segundo día de su visita de fin de semana, dijo que los crímenes cometidos por miembros de la iglesia habían dejado una "herida abierta".

Papa Francisco durante una visita a Knock Holy Shrine, en Co Mayo (Niall Carson / PA)

En un discurso en el santuario de Knock, en Co Mayo, dijo que nadie podía dejar de conmoverse con las historias de jóvenes víctimas de abuso que fueron "robadas de su inocencia" y se fueron con "recuerdos dolorosos".

Miles de personas que acudieron a ver al Papa en un lugar reverenciado por los católicos irlandeses aplaudieron mientras él instaba a tomar medidas decisivas para llevar la verdad a las víctimas.

"Pido perdón al Señor por estos pecados y por el escándalo y la traición que sienten tantos otros en la familia de Dios", dijo.

Antes de partir de Dublín para su vuelo a casa, el Papa mantuvo una breve reunión con varios obispos irlandeses.

Les dijo que los escándalos también habían causado "dolor y desánimo" a los miembros actuales del sacerdocio, algo que, según dijo, a menudo era "ignorado o subestimado".

Un tema recurrente de mi visita, por supuesto, ha sido la necesidad de la Iglesia de reconocer y remediar ... fallas pasadas con respecto a la protección de los niños

Papa Francisco

"Un tema recurrente de mi visita, por supuesto, ha sido la necesidad de la Iglesia de reconocer y remediar, con honestidad y valentía evangélica, fracasos pasados con respecto a la protección de niños y adultos vulnerables", dijo.

Dijo que los obispos habían "avanzado resueltamente" con pasos para salvaguardar mejor a los niños dentro de la Iglesia.

"En estos años, todos hemos tenido nuestros ojos abiertos a la gravedad y el alcance del abuso sexual en varios entornos sociales", agregó.

"En Irlanda, como en cualquier otro lugar, la honestidad y la integridad con la que la Iglesia opta por enfrentar este doloroso capítulo de su historia puede ofrecer un ejemplo y una advertencia a la sociedad en general".

La sobreviviente de abuso Marie Collins dijo que el Papa Francisco fue "muy franco" en la reunión (Brian Lawless / PA)

El primer día de la visita papal el sábado también estuvo dominado por las dolorosas reverberaciones de escándalos históricos vinculados al abuso y maltrato de la iglesia.

El sábado por la noche, el Papa se encontró con varias víctimas de la criminalidad y la crueldad infligidas por miembros de la iglesia.

El compromiso privado en Dublín se produjo horas después de que Francis expresó "dolor y vergüenza" por los fracasos para hacer frente a los escándalos.

Algunos de los sobrevivientes que asistieron a la reunión a puertas cerradas dijeron que el pontífice empleó lenguaje embotado con ellos, aparentemente usando la palabra española "caca", español para excrementos, para describir a quienes cubrían el abuso.

La sobreviviente de abuso Marie Collins, quien estuvo en la reunión, dijo: "Fue muy franco, nos escuchó a todos y nos dio a todos la oportunidad de hablar sobre nuestras experiencias".
- Asociación de prensa

http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180826_irlanda-voloritorno.html

VIAGGIO APOSTOLICO DEL SANTO PADRE
IN IRLANDA PER IL IX INCONTRO MONDIALE DELLE FAMIGLIE
(25-26 AGOSTO 2018)

CONFERENZA STAMPA DEL SANTO PADRE FRANCESCO DURANTE IL VOLO DI RITORNO DALL' IRLANDA

Volo Papale
Domenica, 26 agosto 2018

Greg Burke

Buona sera, Santo Padre!

Papa Francesco

Buonasera!

Greg Burke

Grazie per questo tempo che ci dedica, dopo due giorni così intensi. Certamente ci sono stati momenti difficili in Irlanda – c'è sempre la questione degli abusi – però anche momenti molto belli: la festa delle famiglie, le testimonianze delle famiglie, l'incontro con le giovani coppie e anche la visita ai Cappuccini, che aiutano tanto i poveri.

Passiamo la parola ai giornalisti, a incominciare dagli irlandesi… Ma forse Lei vuole dire qualcosa prima…

Papa Francesco

Ringraziare, perché se io mi sono stancato, penso a voi, che avete lavoro, lavoro, lavoro… Vi ringrazio tanto per il vostro sforzo, per il vostro lavoro. Grazie tante.

Greg Burke

La prima domanda, come di solito, viene da un giornalista del Paese, che è Tony Connelly, di RTÉ - Radio Tv irlandese.

Tony Connelly, RTÉ (Radio Tv Irlanda)

Santità, sabato ha parlato dell'incontro che ha avuto con il Ministro per l'infanzia; ha detto di quanto l'abbia toccato quanto la Signora Le ha detto sulle case per le mamme e i bambini. Cosa esattamente Le ha detto? E Lei è rimasto tanto colpito perché è stata per Lei la prima volta in cui ha sentito parlare di queste case?

Papa Francesco

La Ministra mi ha detto prima una cosa che non toccava tanto madri e figli; mi ha detto – ma è stata breve – "Santo Padre, noi abbiamo trovato fosse comuni di bambini, bambini sotterrati. Stiamo facendo indagini. La Chiesa ha qualcosa a che vedere in tutto questo?", ma lo ha detto con molta educazione, davvero, e con molto rispetto. Io l'ho ringraziata, mi ha toccato il cuore questo, a tal punto che ho voluto ripeterlo nel discorso. Non era all'aeroporto – mi sono sbagliato – era nell'incontro con il Presidente. All'aeroporto c'era un'altra Signora – Ministra, credo – e mi sono confuso. Ma lei mi ha detto: "Poi Le invierò un memo". Mi ha inviato il memo, non ho potuto leggerlo. Ho visto che mi aveva inviato un memo. E' stata molto equilibrata nel dirmi: c'è un problema, ancora non è stata finita l'indagine, ma mi ha fatto sentire anche che la Chiesa aveva qualcosa a che fare, in quella cosa. Secondo me, questo è stato un esempio di collaborazione costruttiva, prima che… non voglio dire la parola "protesta", ma di lamento, di lamento per quello che in un tempo passato forse la Chiesa aveva favorito. Quella Signora era di una dignità che mi ha toccato il cuore. E adesso ho quel memo, che studierò quando torno a casa. Grazie a lei.

Greg Burke

Adesso, un altro irlandese che è Paddy Agnew, del "Sunday Independent", residente a Roma però giornalista irlandese.

Papa Francesco

Non è l'unico irlandese a Roma!

Paddy Agnew, del "Sunday Independent"

Santo Padre, grazie e buona sera. Ieri, Marie Collins, la vittima Marie Collins che Lei conosce bene, ha riferito che Lei non è favorevole all'istituzione di nuovi tribunali di inchiesta vaticani sul problema degli abusi sessuali, e in particolare dei cosiddetti tribunali d'inchiesta sui vescovi, sull'assunzione di responsabilità da parte dei vescovi (*bishop accountability*). Perché ritiene che questi non siano necessari?

Papa Francesco

No, no, non è così. Non è così. Marie Collins è un po' fissata sull'idea… – io stimo tanto Marie Collins, alle volte la chiamiamo in Vaticano perché tenga conferenze –, lei è rimasta fissata sull'idea di quello scritto "Come una madre amorevole", nel quale si diceva che per giudicare i vescovi sarebbe bene fare un tribunale speciale. Poi si è visto che questo non era praticabile e non era neanche conveniente per le diverse culture dei vescovi che devono essere giudicati. Si prende la raccomandazione di "Madre amorevole" e si fa la giuria per ogni vescovo, ma non è la stessa. Questo vescovo va giudicato e il Papa fa una giuria che sia più capace di prendere quel caso. E' una cosa che funziona meglio, anche perché, per un gruppo di vescovi, lasciare la diocesi per questo non è possibile. Così i tribunali, le giurie cambiano. E così abbiamo fatto fino adesso. Sono stati giudicati parecchi vescovi: l'ultimo è quello di Guam, l'arcivescovo di Guam, che è ricorso in appello e io ho deciso – perché era un caso molto, molto complesso – di usare un diritto che ho io, di prendere su di me l'appello e non mandarlo al tribunale d'appello che fa il suo lavoro con tutti i preti, ma l'ho preso su di me. Ho fatto una commissione di canonisti che mi aiuti e mi hanno detto che, in breve, un mese al

massimo, sarà fatta la "raccomandazione" perché io faccia il giudizio. E' un caso complicato, da una parte, ma non difficile, perché le evidenze sono chiarissime; dal lato delle evidenze, sono chiare. Ma non posso pre-giudicare. Aspetto il rapporto e poi giudicherò. Dico che le evidenze sono chiare perché sono quelle che hanno portato il primo tribunale alla condanna. Questo è stato l'ultimo caso. Adesso ce n'è un altro in corso, vediamo come finirà. Ma è chiaro, io ho detto a Marie: lo spirito e anche la raccomandazione di "Come una madre amorevole" si attua: un vescovo va giudicato da un tribunale, ma non è sempre lo stesso tribunale, perché non è possibile. Lei [Marie Collins] non ha capito bene questo, ma quando la vedrò – perché lei viene a volte in Vaticano, la chiamiamo – le spiegherò più chiaramente. Io le voglio bene.

Greg Burke

Adesso il gruppo italiano, Santo Padre: c'è Stefania Falasca, di "Avvenire".

Stefania Falasca, "Avvenire"

Buona sera, Santo Padre. Lei ha detto, anche oggi, che è sempre una sfida quella di accogliere il migrante e lo straniero. Proprio ieri si è risolta una vicenda dolorosa, quella della nave "Diciotti". C'è il Suo "zampino" dietro questa soluzione? C'è il suo coinvolgimento, il suo interessamento?

Papa Francesco

Lo zampino è del diavolo, non il mio! [ridono] Lo zampino è del diavolo…

Stefania Falasca

E poi, in tanti vedono un ricatto all'Europa sulla pelle di questa gente. Lei che ne pensa?

Papa Francesco

Accogliere i migranti è una cosa antica come la Bibbia. Nel Deuteronomio, nei comandamenti Dio comanda questo: accogliere il migrante, "lo straniero". E' una cosa antica, che è nello spirito della rivelazione divina e anche nello spirito del cristianesimo. E' un principio morale. Su questo ho parlato, e poi ho visto che dovevo esplicitare un po' di più, perché non si tratta di accogliere "alla *belle étoile*", no, ma un accogliere ragionevole. E questo vale in tutta l'Europa. Quando mi sono accorto di come dev'essere questo atteggiamento ragionevole? Quando c'è stato l'attentato a Zaventem [Belgio]: i ragazzi, i guerriglieri che hanno fatto l'attentato a Zaventem erano belgi, ma figli di immigrati non integrati, ghettizzati. Cioè, erano stati accolti dal Paese ma lasciati lì, e hanno fatto un ghetto: non sono stati integrati. Per questo ho sottolineato questo, è importante. Poi, ho ricordato, quando sono andato in Svezia – e Franca [Giansoldati] in un articolo ha fatto menzione di questo e di come io ho esplicitato questo pensiero –, quando sono andato in Svezia ho parlato dell'integrazione, e lo sapevo perché durante la dittatura, in Argentina, dal 1976 al 1983, tanti, tanti argentini e anche uruguayani sono fuggiti in Svezia. E lì, subito il governo li prendeva, faceva loro studiare la lingua e dava loro lavoro, li integrava. Al punto che – e questo è un aneddoto interessante – la Signora Ministro che è venuta a congedarmi all'aeroporto di Lund era figlia di una svedese e di un migrante africano; ma questo migrante africano si è integrato al punto che sua figlia è diventata Ministra nel Paese. La Svezia è stata un modello. Ma, in quel momento, la Svezia incominciava ad avere difficoltà: non perché non avesse buona volontà, ma perché non aveva le possibilità di integrazione. Questo è stato il motivo per cui la Svezia si è fermata un po', ha fatto questo passo. Integrazione. E poi, ho parlato qui, in una conferenza stampa fra voi,

della virtù della prudenza che è la virtù del governante, e ho parlato della prudenza dei popoli sul numero o sulle possibilità: un popolo che può accogliere ma non ha possibilità di integrare, meglio non accolga. Lì c'è il problema della prudenza. E credo che proprio questa sia la nota dolente del dialogo oggi nell'Unione Europea. Si deve continuare a parlare: le soluzioni si trovano…

Cosa è successo con la "Diciotti"? Io non ho messo lo zampino. Quello che ha fatto il lavoro con il Ministro dell'Interno è stato padre Aldo, il bravo padre Aldo, che è quello che segue l'Opera di Don Benzi, che gli italiani conoscono bene, che lavorano per la liberazione delle prostitute, quelle che sono sfruttate e tante cose… Ed è entrata anche la Conferenza Episcopale Italiana, il Cardinale Bassetti, che era qui, ma al telefono seguiva tutta la mediazione, e uno dei due sottosegretari, Mons. Maffeis, negoziava con il Ministro. E credo che sia entrata l'Albania… Hanno preso un certo numero di migranti l'Albania, l'Irlanda e il Montenegro, credo, non sono sicuro. Gli altri li ha presi in carico la Conferenza Episcopale, non so se sotto "l'ombrello" del Vaticano o no… non so come sia stata negoziata la cosa; ma vanno al Centro "Mondo migliore", a Rocca di Papa, saranno accolti lì. Il numero credo che sia più di cento. E lì incominceranno a imparare la lingua e a fare quel lavoro che si è fatto con i migranti integrati. Io ho avuto un'esperienza molto gratificante. Quando sono andato all'Università Roma III c'erano gli studenti che volevano farmi domande e ho visto una studentessa… "Io questa faccia la conosco": era una che era venuta con me fra i tredici che avevo portato da Lesbo. Quella ragazza era all'università! Perché? Perché la Comunità di Sant'Egidio, dal giorno dopo il suo arrivo, l'ha portata a scuola, a studiare: vai, vai… E l'ha integrata a livello universitario. Questo è il lavoro con i migranti. C'è l'apertura del cuore per tutti, soffrire; poi, l'integrazione come condizione per accogliere; e poi la prudenza dei governanti per fare questo. Io ho visto, ne ho un filmato clandestino, cosa succede a coloro che sono mandati indietro e sono ripresi dai trafficanti: è orribile, le cose che fanno agli uomini, alle donne e ai bambini…, li vendono, ma agli uomini fanno le torture più sofisticate. C'era uno lì che è stato capace, una spia, di fare quel filmato, che ho inviato ai miei due sottosegretari delle migrazioni. Per questo, a mandarli indietro ci si deve pensare bene, bene, bene…

E poi, un'ultima cosa. Ci sono questi migranti che vengono; ma ci sono altri che vengono ingannati, a Fiumicino, vengono ingannati: "No, ti diamo il lavoro…". Fanno avere loro le carte, a tutti, e finiscono sul marciapiede schiavizzati, sotto minaccia dei trafficanti di donne… Questo è.

Greg Burke

Grazie, Santo Padre. La prossima domanda è del gruppo anglofono: Anna Matranga, della televisione americana NBC.

Anna Matranga, CBS

Buona sera, Santo Padre!Ritornerò sull'argomento "abusi", di cui ha già parlato. Questa mattina molto presto è uscito un documento dell'arcivescovo Carlo Maria Viganò, in cui lui dice che nel 2013 ha avuto un colloquio personale con Lei in Vaticano e che in questo colloquio lui avrebbe parlato con Lei esplicitamente del comportamento e degli abusi sessuali dell'ex cardinale McCarrick. Volevo chiederLe se questo era vero. E volevo anche chiedere un'altra cosa: l'arcivescovo ha anche detto che Papa Benedetto aveva sanzionato McCarrick, che gli aveva detto che non poteva vivere in seminario, non poteva celebrare Messe in pubblico, non poteva viaggiare; era sanzionato dalla Chiesa. Le posso chiedere se queste due cose sono vere?

Papa Francesco

Una cosa: io preferirei – anche se risponderò alla sua domanda – preferirei che prima parlassimo del viaggio e poi di altri argomenti… ma rispondo. Ho letto, questa mattina, quel comunicato. L'ho letto e sinceramente

devo dirvi questo, a Lei e a tutti coloro tra voi che sono interessati: leggete voi, attentamente, il comunicato e fate voi il vostro giudizio. Io non dirò una parola su questo. Credo che il comunicato parla da sé stesso, e voi avete la capacità giornalistica sufficiente per trarre le conclusioni. E' un atto di fiducia: quando sarà passato un po' di tempo e voi avrete tratto le conclusioni, forse io parlerò. Ma vorrei che la vostra maturità professionale faccia questo lavoro: vi farà bene, davvero. Va bene così.

Anna Matranga

Marie Collins ha detto, dopo averLa incontrata durante l'incontro con le vittime, che ha parlato direttamente con Lei proprio dell'ex cardinale McCarrick; ha detto che Lei è stato molto duro nella sua condanna di McCarrick. Le volevo chiedere: quando è stata la prima volta che Lei ha sentito parlare degli abusi che aveva commesso l'ex cardinale?

Papa Francesco

Questo fa parte del comunicato su McCarrick: studiate e poi dirò. Ma siccome io ieri non l'avevo letto, mi sono permesso di parlare chiaro con Marie Collins e il gruppo [delle vittime], nell'incontro che è durato davvero un'ora e mezza, una cosa che mi ha fatto soffrire tanto. Ma credo che fosse necessario fare questo ascolto di quelle otto persone; e da questa riunione è uscita la proposta – che ho fatte io, e loro l'hanno accettata e mi hanno aiutato a realizzarla – di chiedere perdono oggi nella Messa, ma su cose concrete. Per esempio, l'ultima, che io mai avevo sentito: quelle mamme… – si chiamava il "lavaggio delle donne" – quando una donna rimaneva incinta senza matrimonio, andava in un ospedale o non so come si chiamava, istituto…, ma erano le suore che lo reggevano, e poi davano il bambino in adozione alla gente. E c'erano figli, a quel tempo, che cercavano di trovare le mamme, se erano vive, non sapevano…, e dicevano loro che era peccato mortale fare questo; e anche alle mamme che cercavano i figli, dicevano che era peccato mortale. Per questo ho finito oggi dicendo che questo non è peccato mortale, ma è il quarto comandamento. E le cose che oggi ho detto, alcune non le sapevo, ed è stato per me doloroso, ma anche con la consolazione di poter aiutare a chiarire queste cose. E aspetto il suo commento su quel documento, mi piacerebbe! Grazie.

Greg Burke

Grazie, Santo Padre. Adesso Cecile Chambraud di "Le Monde"

Cecile Chambraud, "Le Monde"

Buona sera, Santo Padre. Spero non Le dispiaccia se faccio la mia domanda in spagnolo e La prego però di rispondere in italiano per tutti i colleghi. Nel suo discorso alle Autorità irlandesi, Lei si è riferito alla Sua recente Lettera al Popolo di Dio. In quella Lettera, Lei chiama tutti i cattolici a partecipare alla lotta contro gli abusi nella Chiesa. Può spiegarci che cosa concretamente i cattolici possono fare, ciascuno nella propria posizione, per lottare contro gli abusi? E a questo proposito, in Francia, un sacerdote ha iniziato una petizione chiedendo le dimissioni del Cardinale Barbarin, accusato da vittime. Le sembra adeguata questa iniziativa o no? *[En su discurso a las Autoridades de Irlanda, usted se refirió a su reciente Carta al Pueblo de Dios. En aquella Carta, usted llama a todos los católicos a tomar parte en la lucha contra los abusos en la Iglesia. ¿Puede detallarnos lo que concretamente los católicos pueden hacer cada uno en su sitio para luchar contra los abusos? Y en este tema, en Francia, un sacerdote ha iniciado una petición llamando a que renuncie el Card. Barbarin, acusado por víctimas ¿Le parece adecuada esta iniciativa, o no?]*

Papa Francesco

Se ci sono sospetti o prove o mezze prove, non vedo niente di cattivo nel fare un'indagine, sempre che si faccia sul principio giuridico fondamentale: *Nemo malus nisi probetur*, nessuno è cattivo se non lo si prova. E tante volte c'è la tentazione non solo di fare l'indagine, ma di pubblicare che è stata fatta l'indagine e perché è colpevole…, e così alcuni *media* – non i vostri, non so – incominciano a creare un clima di colpevolezza. E mi permetto di dire una cosa che è successa in questi tempi, che potrà aiutare in questo, perché per me è importante *come* si procede e come i *media* possono aiutare. Tra anni fa, più o meno, è incominciato a Granada il problema dei cosiddetti preti pedofili, un gruppetto di sette-otto-dieci preti, che sono stati accusati di abuso di minori e anche di fare feste, orge e queste cose. L'accusa l'ho ricevuta io, direttamente: una lettera fatta da un giovane ventitreenne; secondo lui era stato abusato, dava nomi e tutto. Un giovane che lavorava in un collegio religioso di Granada, di molto prestigio; la lettera, perfetta… E mi chiedeva cosa fare per denunciare questo. Io ho detto: "Vai dall'Arcivescovo, l'Arcivescovo sa cosa tu devi fare". L'Arcivescovo ha fatto tutto quello che doveva fare, la cosa è arrivata anche al tribunale civile. Ci sono stati i due processi. I *media* del posto hanno incominciato a parlare, a parlare… Tre giorni dopo, tutto scritto nella parrocchia, "preti pedofili" e cose del genere, e così si è creata la coscienza che questi preti fossero criminali. Sette sono stati interrogati, e non si è trovato nulla; su tre è andata avanti l'indagine, sono rimasti in carcere per cinque giorni, due, e uno – padre Roman, che era il parroco – per sette giorni. Durante quasi altri tre anni hanno sofferto l'odio, gli schiaffi di tutto il popolo: criminalizzati, non potevano uscire fuori, e hanno sofferto umiliazioni fatte dalla giuria per comprovare le accuse del ragazzo, che io non oso ripetere qui. Dopo tre anni e più, la giuria dichiara innocenti i preti, innocenti tutti, ma soprattutto questi tre: gli altri già erano fuori causa, e colpevole il denunciante. Perché avevano visto che quel giovane era fantasioso, ma era una persona molto intelligente e lavorava anche in un collegio cattolico e aveva questo prestigio, che dava l'impressione di dire la verità. E' stato condannato, lui, a pagare le spese e tutte queste cose, e loro innocenti. Questi uomini sono stati condannati dai *media* del posto prima della giustizia. E per questo, il lavoro vostro è molto delicato: voi dovete accompagnare, voi dovete dire le cose ma sempre con questa presunzione legale di innocenza, e non la presunzione legale di colpevolezza! E c'è differenza tra l'informatore che informa su un caso ma non si gioca per una previa condanna, e l'investigatore, che fa lo "Sherlock Holmes", che va con la presunzione di colpevolezza. Quando noi leggiamo la tecnica di Hercule Poirot: per lui, tutti erano colpevoli. Ma questo è il mestiere dell'investigatore. Sono due posizioni diverse. Ma quelli che informano devono sempre partire dalla presunzione di innocenza, dicendo le proprie impressioni, i dubbi…, ma senza dare condanne. Questo caso successo a Granada per me è un esempio che farà a bene a tutti noi, nel nostro [rispettivo] mestiere.

Greg Burke

Nella prima parte [della domanda precedente] aveva chiesto cosa potesse fare il popolo di Dio nella questione…

Papa Francesco

Ah sì, sì. Quando si vede qualcosa, parlare subito. Io dirò un'altra cosa un po' brutta. A volte, sono i genitori a coprire un abuso di un prete. Tante volte. Si vede nelle sentenze. [Dicono:] "Ma, no …". Non credono, oppure si convincono che non sia vero, e il ragazzo o la ragazza rimane così. Io ho per metodo di ricevere ogni settimana una o due persone, ma non è matematico; e ho ricevuto una persona, una signora, che da 40 anni soffriva questa piaga del silenzio, perché i genitori non le avevano creduto. E' stata abusata a otto anni. Parlare, questo è importante. E' vero che per una madre, vedere questo..., sarebbe meglio che non fosse vero, e allora pensa che il figlio forse ha delle fantasie... [Ma bisogna] parlare. E parlare con le persone giuste, parlare con coloro che possono iniziare un giudizio, almeno l'investigazione previa. Parlare con il giudice o con il vescovo, o se il parroco è bravo parlare con il parroco. Questa è la prima cosa che può fare il

popolo di Dio. Queste cose non vanno coperte, non vanno coperte. Mi diceva una psichiatra tempo fa – ma questo non voglio che sia un'offesa alle donne – che per il senso di maternità, le donne sono più inclini a coprire le cose del figlio che gli uomini. Ma non so se sia vero o no… Ma questo è: parlare. Grazie.

Greg Burke

Del gruppo spagnolo c'è Javier Romero, di "Rome Reports TV".

Javier Romero

Santità, mi scusi, vorrei farLe due domande. La prima è che il Primo Ministro dell'Irlanda, che è stato molto diretto nel suo discorso, è orgoglioso di un nuovo modello di famiglia diverso da quello che tradizionalmente propone la Chiesa fino adesso: parlo del matrimonio omosessuale. E questo è forse uno dei modelli che genera più scontri, nel caso specialmente di una famiglia cattolica, quando c'è una persona di questa famiglia che dichiara di essere omosessuale. Santità, la prima domanda che vorrei farLe è: che cosa pensa Lei, che cosa vorrebbe dire Lei a un papà, a un padre, al quale il figlio dice che è omosessuale e che vuole andare a convivere con il suo compagno. Questa è la prima domanda. E la seconda, che appunto, anche Lei nel discorso con il primo ministro ha parlato pure dell'aborto; abbiamo visto come l'Irlanda è cambiata tanto negli ultimi anni e sembrava che il Ministro fosse, appunto, soddisfatto di questi cambiamenti: uno di questi cambiamenti è stato proprio l'aborto. Noi abbiamo visto che negli ultimi mesi, negli ultimi anni la questione dell'aborto è venuta fuori in tanti Paesi, tra l'altro in Argentina, il Suo Paese. Lei come si sente quando vede che, appunto, questo è un argomento di cui Lei parla spesso e ci sono tanti Paesi in cui è messo…

Papa Francesco

Va bene. Incomincio dal secondo, ma sono due punti – grazie di questo – perché sono legati alle questioni delle quali stiamo parlando. Sull'aborto, voi sapete come la pensa la Chiesa. Il problema dell'aborto non è un problema *religioso*: noi non siamo contro l'aborto per la religione. No. E' un problema *umano*, e va studiato dall'antropologia. Studiare l'aborto incominciando dal fatto religioso, è scavalcare il pensiero. Il problema dell'aborto va studiato dall'antropologia. E sempre c'è la questione antropologica sull'eticità di far fuori un essere vivente per risolvere un problema. Ma questa già è la discussione. Soltanto voglio sottolineare questo: io non permetto mai che si incominci a discutere il problema dell'aborto dal fatto religioso. No. E' un problema antropologico, è un problema umano. Questo è il mio pensiero.

Secondo. Sempre ci sono stati gli omosessuali e le persone con tendenze omosessuali. Sempre. Dicono i sociologi, ma non so se sia vero, che nei tempi di cambiamenti d'epoca crescono alcuni fenomeni sociali ed etici, e uno di questi sarebbe questo. Questa è l'opinione di alcuni sociologi. La tua domanda è chiara: cosa direi io a un papà che vede che suo figlio o sua figlia ha quella tendenza. Io gli direi anzitutto di pregare: prega. Non condannare, dialogare, capire, fare spazio al figlio o alla figlia. Fare spazio perché si esprima. Poi, in quale età si manifesta questa inquietudine del figlio? E' importante. Una cosa è quando si manifesta da bambino, quando ci sono tante cose che si possono fare, per vedere come sono le cose; un'altra cosa è quando si manifesta dopo i 20 anni o cose del genere. Ma io mai dirò che il silenzio è il rimedio: ignorare il figlio o la figlia con tendenza omosessuale è una mancanza di paternità e maternità. Tu sei mio figlio, tu sei mia figlia, così come sei; io sono tuo padre e tua madre, parliamo. E se voi, padre e madre, non ve la cavate, chiedete aiuto, ma sempre nel dialogo, sempre nel dialogo. Perché quel figlio e quella figlia hanno diritto a una famiglia e la famiglia è questa che c'è: non cacciarlo via dalla famiglia. Questa è una sfida seria alla paternità e alla maternità. Ti ringrazio per la domanda, grazie.

Greg Burke

Grazie a Lei, Santo Padre.

Papa Francesco

E poi, io vorrei dire una cosa per gli irlandesi che sono qui: io ho trovato tanta fede, in Irlanda. Tanta fede. E' vero, il popolo irlandese ha sofferto tanto per gli scandali. Ma c'è fede, in Irlanda, e forte. E inoltre il popolo irlandese sa distinguere, e cito quello che oggi ho sentito da un prelato: "Il popolo irlandese sa distinguere bene tra le verità e le mezze verità: è una cosa che ha dentro". E' vero che è in un processo di elaborazione, di guarigione da questo scandalo; è vero che alcuni si aprono a posizioni che sembrano allontanarsi dalla fede. Ma il popolo irlandese ha una fede radicata e forte. Lo voglio dire perché è quello che ho visto, ho sentito e su cui in questi due giorni mi sono informato.

Grazie per il vostro lavoro, grazie tante! E pregate per me, per favore.

Greg Burke

Grazie a Lei. Buona cena e buon riposo.

Rm 5, 20: la ley a intervenido para que abundara el delito, pero donde "abundo el pecado sobreabundo la gracia".